aparente desfigurada por las conveniencias y las formas jurídicas, administrativas ó canclerescas. Es la síntesis del reinado de Felipe IV, tomada de la fuente pura de los desahogos íntimos del monarca, y de otras confidencias de altos personajes que llevaban á la lejana celda de sor María los ecos de la vida pública, en forma de confesión amistosa, volviendo al mundo convertidos en máximas prudentes de conducta, más humanas y políticas que las preocupaciones de la corte; mezcla entonces de vicios y de escrupulos.

Peró la síntesis que ha trazado don Francisco Silvela, es la historia, á grandes rasgos, de aquel reinado borrascoso, compendiado en varios retratos de personajes; el Conde-Duque, Felipe IV, sor María y don Luis de Haro, y en los sucesos más característicos de la política y costumbres de aquel tiempo, como los que produjeron la campaña de Mantua y Monferrato, la pérdida de Portugal, la sublevación de Cataluña, la caída del privado, el juicio que formaban de las cosas de España los embajadores venecianos, la muerte del príncipe D. Baltasar, la supuesta conspiración del duque de Híjar, las circunstancias de la segunda boda de Felipe IV, las vicisitudes y espíritu de la paz de los Pirineos y las debilidades continuas del rey, deseoso siempre de vencer las tentaciones del amor, y según la expresión del señor Silvela, siempre derrotado.

Han querido ver algunos en el retrato que hace el Sr. Silvela del Conde-Duque de Olivares, transparentarse las facciones de algún otro político contemporáneo, poco menos poderoso; nosotros no las vemos ni creemos intencional algún parecido, si existiese; violentando el sentido de las frases, encuentra la malicia analogías y alusiones emboscadas que no existen para el que lee naturalmente sin dar tormento á las palabras.

Clara y abiertamente censura el mal gobierno tradicional en nuestra patria; la carencia constante de verdaderos hombres públicos, aún en épocas abundantes en hombres notables por su imaginación, su ciencia y su valor; y con no menos claridad, hace ver la identidad entre las conspiraciones antiguas y las modernas, dejando caer de vez en cuando algunos epigramas políticos.

Creemos exactísimamente comprendido y justificado el retrato que hace de Felipe IV, lleno de buenas intenciones, sin capacidad suficiente para abarcar la dirección de los vastos negocios de su monarquía, recto, pero débil, sin fuerza de voluntad, y fluctuando entre sus pasiones y sus creencias religiosas.

Hermosa y llena de prestigio nos presenta á la insigne y modesta sor María, que sin conocer el mundo, del que se retiró siendo una niña, poseía la intuición de la ciencia política más sana, anticipándose en muchos consejos á los políticos de su tiempo, y tan exenta de ambición, que repugnaba hacer recomendar su propio hermano al monarca, de quien era confidente.

La autora de la *Ciudad mística*, la defensora de la Inmaculada Concepción, el alma bondadosa á quien pedían consuelos y oraciones, la desdichada María Teresa, enamorada de su infiel marido Luis XIV y doña Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV, al desear para su hija el trono de Alemania.

Forma esta obra el prólogo de la colección de cartas de la venerable abadesa, de las cuales se ha publicado ya, en edición magnífica, el tomo I. El análisis de esas cartas merece estudio aparte.

D. Francisco Silvela ha hecho un libro de interés y de importancia; perfectamente escrito, lleno de sagacidad y de talento, académico por su forma, con valor positivo por el nuevo aspecto de su crítica histórica y las noticias que contiene; notable al mismo tiempo por sus juicios políticos de los asuntos públicos del siglo XVII y que afirma y robustece el concepto que merecía á todos su gran inteligencia.

JOSE FERNANDEZ BREMON.

LA VIDA MADRILEÑA

(De la Gaceta universal.)

DE VERANEOS.

Madrid 16 junio.

La emigración anual se precipita este año.

Nuestros elegantes huyen del calor y del cólera á marchas forzadas.

A las cuatro de la tarde la gran galería de la estación del Norte parece el *stand* de las carreras en días de gran concurrencia.

Ayer, por ejemplo, animadísimo corrillo, cuyo centro lo ocupaba algún viajero esperando la hora de partida, obstaculizaba el paso.

Y los viajeros se llamaban condes de Casa-Valencia, duques de Vistahermosa, señores de Leon y Castillo, marqués de San Felices, marqueses de Catastrofuerte, don Francisco Retortillo y otros varios.

Entre los amigos y curiosos veíanse á los condes de Guaguí, Bañer, condesa de Almaraz, marqués de Torneros, duque de la Roca, de Granada, marqués de la Torrejilla, Leon y Castillo, Retortillo, Cort, duque de Sexto y otros que dejamos que recuerde la privilegiada memoria del inofensivo diablo Asmodeo.

Ya habían precedido á estos señores la condesa viuda de Villalobos, con su hijo el conde de Casa-Solá; la marquesa de Santurce con sus hijos; los condes de Villa-Gonzalo; los marqueses de Campor; los duques de Pastrana; la duquesa Angela de Medinaceli; los marqueses de Villadriás; los condes del Real, y otros muchísimos.

Pronto saldrán también los marqueses de Narros, de Pacheco y Aguilu-Fuente.

En una palabra, contando los que emigran anualmente y los doce mil que lo han hecho por excepción, Madrid va á convertirse en una cosa que no ha sido nunca, en un pueblo de madrileños.

Se van, y se van casi todos al extranjero. Nuestra clase rica no ha poblado las costas de Galicia y Asturias de castillos y hoteles como la inglesa ó la alemana.

El mar azul y el vientozuelo del Cantábrico español, no les atrae lo bastante; seducen más esas playas encapetadas con sus viviendas estrechas y sus casinos arruinadores y su populosa población veraniega.

Podrá perder la fama que le han dado las glorias de sus guerreros, la belleza de sus mujeres, las obras de arte ejecutadas

no se han impuesto tantas otras saludables costumbres de los grandes pueblos sajones.

La *Epoca*, toda afligida, aboga por nuestras playas patrióticamente, pero sin esperanzas de éxito.

El *tourista* en el Norte, por ejemplo, á más de maravillosos paisajes puede admirar obras de arte que no igualan las de la costa francesa. En Galicia, en Santiago, en la Jerusalem española, las páginas de piedra en que el maestro Mateo resumió el genio de la Edad media. En Asturias, las grandiosas obras de los pueblos de la reconquista. En Galicia, y en Asturias, y en las Vascongadas, el incomparable espectáculo de sus valles y costas, y en las Vascongadas, sobre todo, podrán gozar de todas las dulzuras del lujo moderno.

Con razón dice un periódico hablando de San Sebastián:

"La primavera se prolonga indefinidamente en aquellas costas donde se unen en amoroso beso las brisas del mar y las auras de las montañas; las colinas siempre verdes lucen todas sus galas como si los valles risueños y los paisajes en que descuella el árbol frondoso cargado de fruto, quisieran disputar sus encantos á la marina que muestra la ola rompiéndose en espumas al llegar á la playa, ó la barca que vuelve de la pesca acariciada por los últimos rayos del sol que se hunde en los mares.

En pocas partes como en San Sebastián se unen los atractivos del mar y de la tierra. Casi al lado de las ondas en que se oculta el pescado, está el fresco prado donde paca la vaca, cuyos hubros ofrecen el blanco y dulce licor que refresca el pecho fatigado en la vida agitada de Madrid. Desde la altura de sus montañas se ven al mismo tiempo en variados hermosos valles y mares."

Vayan con felicidad los que se han ido, pero miren algo más por estas hermosas costas, en vez de dar esplendor á los mequinos lugares que el reclamo francés ha hecho famosos.

BETICA

En Buenos Aires acaba de publicarse un periódico al estilo del *Paris-Mercia*, cuyos productos se destinan al socorro de las víctimas de los terremotos de Andalucía.

Bética, que así se llama el periódico-álbum de que hablamos, no desmerece de sus semejantes *Paris-Mercia* y *Andalucía*; así por los grabados como por el texto.

La primera página contiene un retrato del inmortal Velazquez.

La página tercera publica autógrafos de Rawson, Bartolomé Mitre y Manuel del Palacio.

Las páginas cuatro y cinco traen varios autógrafos con vistas en fototipia intercalados, y representando monumentos arqueológicos de España.

Las páginas seis y siete, pensamientos de Sarmiento, Roca, Andrés Lamas y una poesía de Calixto Oyuola.

Retratos en las páginas ocho y nueve; dos literatos españoles de un lado, José Fernandez Bremon y Nuñez de Arce. Al frente dos argentinos. El doctor Rawson y el finado Olegario Andrade.

En la página 10 una cuarteta del popular poeta Guido Spano y una poesía en el estrofo de Rafael Obligado.

Página 11: un gauchito de pié, dibujado por Damblane. Hay algunas buenas cualidades de dibujo, pero los piés no descansan en el suelo.

Página 13: un cuento artístico en caricatura, imitado del alemán, por Demócrito; dos autógrafos. Al frente página 13, dos trozos de poesía y algunos dibujos festivos.

Página 14: autógrafos. Página 15: una vista de los jardines del Alcázar de Sevilla, al pié de dos autógrafos.

En las páginas 16 y 17, una serie de retratos busto, representando hombres notables de España, literatos, pintores, músicos; fototipias muy buenas.

Hay todavía muchas otras páginas con autógrafos, pero sería por demás ocioso extendernos en citas. Las páginas 31 hasta 38 traen las firmas de hombres célebres de todas partes del mundo, antiguos y modernos, es decir, desde el siglo XV. Esta colección ha sido formada por los señores Rafael Celada y Francisco Cobos, directores literarios de *Bética*.

Las condiciones materiales de *Bética* corresponden á su gran valor artístico. El papel es excelente, y los grabados, y la impresión una elocuente muestra del gran desarrollo que han alcanzado en la República Argentina la estereotipia, el grabado y la tipografía.

Entre los muchos y notables autógrafos que publica, entresacamos algunos autorizados por las primeras firmas de aquella nación hermana.

El general Roca, presidente de la República, escribe:

"La confraternidad humana es una de las bellas conquistas de la civilización moderna. Fuera de Roma solo había bárbaros para los romanos y el cristianismo conservó por muchos siglos la palabra gentil, para denominar á los que permanecían fuera de su fé. Hoy no preguntamos á qué raza pertenecen, ni qué religión profesa la nación que sufre, sino que llevamos sin titubear el óbolo de la verdadera caridad con el espíritu santo mas afligido y solícito, cuanto más ligada se halla á nosotros por vínculos de origen, de tradiciones y de recuerdos, como nos sucede ahora con nuestra madre patria, la noble y caballeresca España.

JULIO A. ROCA."

El Dr. Rocha, candidato á la presidencia en la próxima elección; dió el siguiente autógrafo:

"Los fuegos subterráneos podrán conmover el suelo de la *Bética*, trastornar sus montes y confundir sus yacimientos metaíferos, cambiar el cauce de sus ríos y horror de la superficie de la tierra hasta los últimos vestigios de ruinas sobre ruinas superpuestas, que recuerdan el peso de tantas naciones y de tantas razas que habitaron aquella tierra favorecida por todos los dones de la naturaleza.

Podrá perder la fama que le han dado las glorias de sus guerreros, la belleza de sus mujeres, las obras de arte ejecutadas

por sus hijos y los cantos de sus dulces y coloridos poetas; pero mientras se hable lengua española en el mundo y la libertad tenga culto en el corazón de los hombres, no se olvidará la Constitución de 1812, que decretaron las Cortes de Cádiz, lanzándola con valerosa entereza como un reto á muerte al opresor de la Europa y al mayor enemigo de la libertad política, en medio de la más tremenda guerra por la independencia de la patria.

Me asocio á los que deploran sus últimas desgracias con sentimiento filial, porque no puedo olvidar que en aquella región sacudida por los terremotos están las tumbas de muchos de mis mayores.

DARDO ROCHA."

El que sigue es del ilustre general Mitre.

Estudiando en los documentos originales del archivo de Indias el fenómeno sociológico de la población del territorio argentino por la raza española al tiempo del descubrimiento, he dicho en un libro histórico.

"Los primitivos pobladores del Rio de la Plata fueron, más bien que aventureros, inmigrantes reclutados de la España, que en razón de su procedencia y aptitudes, y dadas las condiciones del medio en que se encontraron, debían influir en la organización costánea y en los destinos futuros de la colonia.

"Procedentes en su mayor parte de las provincias de Vizcaya y de Andalucía, traían en su temperamento étnico las cualidades de dos razas superiores, activa y varonil la una, imaginativa y elástica la otra."

Evocando hoy este recuerdo secular en presencia de la dolorosa catástrofe que aflige á la Andalucía, cuna de los primitivos progenitores argentinos, ellos deben á sus hermanos de Ultramar y a la desgracia, las simpatías, los consuelos y el óbolo del amor fraternal, en memoria de la generosa saque que les inocularon los comunes ascendientes.

BARTOLOME MITRE."

El ministro de lo Interior: "El telégrafo y el vapor, aproximando los hombres y los pueblos, consolidarán la solidaridad humana y sobre esta base se levantará grande y poderoso el imperio de la libertad y de la justicia.

BERNARDO DE IRIGOYEN."

Otros escritores ilustres han remitido á la dirección de la *Bética*, notables pensamientos ó poesías inspiradas.

"Los argentinos tenemos especialmente el grato deber de honrar y amar á España. Ligados á sus hijos por el triple vínculo de la raza, de la amistad y de la sangre; abrigando en nuestro seno una colonia tan numerosa como honrada y trabajadora, los asuntos de España no son, no pueden sernos indiferentes. Así, pues, como nos envenecemos justamente de sus glorias, compartamos generosamente sus desgracias.

MANUEL QUINTANA."

"Léganos el rumor de ruinas que se desploman y despejan el suelo de viejos recuerdos. ¿Será que la tierra favorita de Hércules se endereza de nuevo entre las grandes naciones? Ayudémosla á levantarse sus hijos de América.

D. F. SARMIENTO."

"Cesen tus dulces acordes De cespon cúbete job, liral Que no es posible cantar Cuando llora Andalucía.

CARLOS GUIDO SPANO."

"Como se abre la boca de una fiera, Por el hambre y la sed embravecida Que, rugiendo, devora hecho pedazos El cuerpo ensangrentado de su víctima; El monstruo de la tierra abrió sus fauces Por sed de llanto y convulsión de ira Y entró en sus entrañas los despojos Del hogar, la esperanza y la familia!

G. MENDEZ."

LA FIESTA DE LAS ROSAS

Paris 15 de junio.

Paris ha tenido dos fiestas de una vez, favorecidas por un cielo admirable y un sol espléndido: la fiesta de las flores y el gran premio, teniendo una y otra por verde y odorífera escena el bosque de Bolonia.

Hablaremos únicamente de la fiesta de las flores, institución nueva, creada por los esfuerzos de todos los periódicos de París y que por el brillante éxito que ha tenido puede considerarse en lo sucesivo como formando parte de las distracciones clásicas y de las costumbres de esta gran ciudad. El año pasado fracasó, á consecuencia de una lluvia persistente y copiosa; pero este año ha tomado de tal manera su desquite, que se ha colocado desde luego entre las fiestas más hermosas y más originales de la temporada.

Niza y las elegantes ciudades del litoral mediterráneo, son las que tuvieron en otro tiempo la primacía en esta especie de diversiones, en las que se celebra en realidad el contento de la naturaleza. Si París; siempre en acecho de novedades atractivas, no ha imitado más pronto este ejemplo, se debe á que el cultivo y el uso de las flores no se habían generalizado en proporciones suficientes. Hoy día, no hay ninguna ciudad en el mundo en la que la horticultura sea mas honrada y en la que las flores sean mas estimadas hasta por las últimas clases sociales, en términos que asciende á muchos millones de francos el producto que reditúa tan hermosa industria en nuestra capital.

De aquí es que cuando la comisión de la prensa tuvo la excelente idea de crear un fondo destinado á venir de una manera permanente en auxilio de las víctimas del deber, estuvo felizmente inspirada organizando el día antes del gran premio una fiesta de las flores.

Esta fiesta, dispuesta con mucho gusto, atrajo á toda la sociedad elegante y quizás nunca el bosque de Bolofia habia visto desfilar al rededor de sus lagos, mas brillantes trenes y deslumbradores trajes. Los pasos estaban llenos de largas filas de hermosas ramilletteras, vendiendo á manos llenas rosas, claveles, margaritas, amapolas y flores silvestres; una cesta de ellas costaba 25 francos, y los concurrentes se las arrojaban á la cabeza, como si no hubiesen valido mas que lo céntimos.

Por espacio de cuatro horas no cesó la lluvia de flores, y esta odorífera batalla excitaba las explosiones de risa y las manifestaciones de alegría de la multitud elegante que se arrojaba mutuamente aquellos proyectiles. Las damas mas aristocráticas y las mujeres mas en boga

quedaban cubiertas de rosas, sin demostrar otra impresión que la de la alegría.

Mas de siete mil coches de lujo tomaron parte en dicha fiesta y muchos habian sido adornados para aquella circunstancia, llamando especialmente la atención los trenes del baron de Rothschild, de la princesa de Sagan, de la duquesa de Uzés, del duque de Morny, de la condesa de Puurtales, del baron Hirsch, etc. Varias actrices de moda lucian elegantes victorias adornadas con guirnaladas de rosas; la redacción del *Gil Blas* apareció en un brack que parecía un inmenso monton de flores ambulantes; y en medio de esta multitud alegre y animada, Teresa, la célebre cantatriz popular, hací una cuestación caritativa con el mismo éxito que obtienen sus atrevidas canciones.

Por la noche, el bosque de Bolofia parecia incendiado. Todos los árboles colocados al rededor de los lagos tenían sus ramas llenas de linternas venecianas y de globos de varios colores; los lagos, surcados por barquillas iluminadas, parecían de fuego, y por último, un espléndido ramillete de fuegos artificiales, cuyos resplandores iluminaban todo el bosque, coronó dignamente la fiesta.

Todo el mundo quedó satisfecho, no hubo ningún incidente desagradable y lo recaudado para las víctimas del deber ascendió de 200,000 mil francos.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 31 DE JULIO DE 1885.

Barómetro reducido á nivel del agua.	Vientos.	Temperatura del aire.	Temperatura del vapor.	Humedad relativa.	Estado del cielo.	Horas de lluvia.	Cantidad de agua.
758.78 SSO.	1.30	0.68	0.21	4	Nuboso en parte.	0	0
757.17 OSO.	4.95	74.5	22.1	1	Idem id.	0	0
753.86 Z.	0.24	2.95	21.6	1	Cubierto, lloviendo.	15	34.3
753.35 SO.	1.25	2.92	21.8	1	Idem id.	0	0

Pasajeros.

—Por el *Aeolus* que salió ayer para Cebú y Surigao.—D. Manuel Francia, capitán de Infantería y un criado; don Eduardo Ferrer; D. Genoveva Rosales, 4 hijos y 2 criados; D. F. Wilson y un criado; Fray José Alonso y 1 id; don M. Espina, y varios á proa.

—Por el *Batuán*, que salió ayer para Iloilo.—D. F. E. Coney; D. Manuel Sefel; D. Justo Escarilla, 1 jerosolimitano, y varios á proa.

—Por el *Romeo*, que salió esta mañana para Iloilo, Cebú y Daguete.—Fr. Antonio Fernandez y 5 chinos.

Secretaría del Apostadero.

Se ha hecho cargo de la Secretaría de la Comandancia general del Apostadero, el capitán de fragata D. Enrique Rodríguez de Rivera.

El "Marqués del Duero."

Se ha hecho cargo del mando del aviso *Marqués del Duero*, el teniente de navío de 1.ª clase D. José Cano Manuel, en relevo del de igual clase D. Antonio Godínez, que trasborda al aviso transporte *San Quintín*.

Ayudante de la Mayoría.

Se ha hecho cargo del destino de ayudante de la Mayoría general, el teniente de navío D. Alberto Castaño y Martínez.

Mando de cañonero.

Pasará á encargarse del mando de cañonero *Passay*, el teniente de navío don Rafael Rivera y Tomaseti.

Práctico de Dagupan.

Se ha expedido nombramiento de práctico de número del río y barra de Dagupan, de la provincia de Pangasinan, á favor del supernumerario Carlos Fernandez.

Personal.

Se ha dispuesto que D. Manuel Giron y Lopez de Alarcon, oficial 1.º de la Administración general de Correos, que presta sus servicios en la Administración de Aduanas de esta Capital, vuelva á encargarse de su destino titular.

Toros.

Vamos, compare Manolo que la cosa va de veras y esta tarde habrá toro y otras cosas muy guena.

Er ganao es escojio que, según cuenta las crónicas y otras historias torera, vá á dejar en el anijo una imborrable popeya digna del circo romano con toda su cosecuenia. Habrá emosione en grande, porque el piquero Juan Vega el *Badila* filipino que hasta como morisqueta, ma asegurado que hay bicho capaz de comer la tierra; y figúrate, compare si la cosa es cosa guena.

El metrómino me dice que no es posible que llueva, y si me engaña, te digo, que le romperé la testa; y así otra vez, Federico que es un flamenco de veras, cuando anuncia otra corria se atendrá á las contingencias, diciendo al público—chiquio: "Habrá toros, aunque llueva"

Telesforo está dispuesto á hacer cosas muy guena, lo mismo que los barbianes compañeros de faena.

Vamo á la prasa, compare que la tarde está serena, pues á los toros no falta nunca la gente fiancena.

Desestimada.

Se ha desestimado la instancia de don Juan Araneta y Torre, en solicitud de que se declare Colonia Agrícola la hacienda denominada "Concordia."

Licencias de armas.

Se han concedido los siguientes: Manila.—A D. Nicomedes Reyes, á D. Juan Pedro y á D. Ruperto Pedro. Isabela de Luzon.—A D. Tomás Masigan y á Mr. James Macarthur Fleming. Desde el 1.º de Enero del presente año al 30 de Junio, se han expedido por este Gobierno General 574 licencias de armas.

Vacantes.

Se han declarado vacantes los curatos de Canaan en la Isla de Siguíjur, distrito de Bohol, y el de Baliijan, del mismo distrito, por renuncia de los PP. que los servían.

Próroga.

Se ha concedido á D. José Pascual de Sonza, oficial 5.º almacenero de la provincia de Bulacan, una próroga de seis meses para presentar los documentos que acrediten hallarse libre del servicio de las armas.

Nueva casa comercial.

Hemos recibido circular de la razon social Sres. Fochs y comp. que se establece en esta plaza, dedicada á negocios de comisiones, consignaciones y á la compra-venta de productos por cuenta propia y en comision así como á anticipos sobre mercancías.

Desémosla prosperidades.

Ecos del Abra. Bangued 25 Julio.

La novedad en la presente semana, ha sido la celebración de los días de S. M. la Reina:

Desde el 23 por la mañana en que las músicas recorrieron las calles de esta población, no han cesado estas: la noche de la víspera, fuegos artificiales; el 24 misa solemne y *Te-Deum*, juegos de cañas, de anillos, etc.; etc.: á la comida oficial, con que obsequió el Sr. Gobernador de esta provincia D. José La Guardia, asistiendo sin excepción todos los empleados y españoles residentes en esta, de la que conservaremos un grato recuerdo, por la expansión que reinó en ella.

Por la noche hubo baile en el magnífico y espacioso salon del tribunal.

Damos la enhorabuena á nuestro amigo el gobernador Sr. La Guardia por la union que reina entre todos y su buen gusto en la fiesta referida.—*El Corresponsal*.

Diseno.

Se ha suplido el consentimiento paterno á la señorita D.ª Eloisa García, para que pueda contraer matrimonio con D. Ricardo Summers.

Igual concesion se ha otorgado para que doña Asuncion Abordo, pueda contraer enlace con D. Isidro Lavares.

En el Filipino.

La compañía de Cubero ofrece al público un bonito programa para esta noche con increíble rebaja de precios.

Se pondrán en escena las zarzuelas *El Barberillo de Lavapiés* y *Ternera 7 3.º*

Hay que asistir, señores, para que no digan que se pierde el buen gusto y, sobre todo la afición al género lírico-dramático.

Fallecimiento.

Anteanoche y víctima de una penosa enfermedad, bajó al sepulcro D. Mariano Melgar, comandante retirado de Caballería, habiéndose celebrado sus exequias ayer tarde en la iglesia de S. Francisco.

Era persona de larga permanencia en el país, y su muerte será muy sentida por los muchos amigos que tenía, los cuales sabían apreciar en lo que valían las buenas cualidades que le adornaban.

Acompañamos á la familia del finado en su natural dolor.

Sanidad.

Se ha dispuesto que continúe en vigor en estas Islas, la Ley de Sanidad del Reino, de 28 de Noviembre de 1855, en lo que hace referencia á las reclamaciones de las casas armadoras de los buques de altura, fijándose las cuarentenas según previene la parte dispositiva del correspondiente reglamento.

Prendas de ropa.

A 11598 ascienden las prendas de ropa recogidas de personas caritativas con destino á los habitantes de las Carolinas.

En ellas figuran tapis, americanas, camisas de mujer, abrigos, faldas, camisas de hombre, pñuelos, chalecos, camisas de mujer, ch-quetillas, zapatos, pantalones, calzoncillos, camisetas...; en una palabra, el conjunto es variado y abigarrado; baste decir que hasta se ha tomado como donativo un bato.

De la comision.

Se ha designado á D. Felipe Graña, jefe de Negociado de 2.ª clase de la Administración de Hacienda pública de esta provincia, y que por conveniencia del servicio presta los suyos en la Intendencia general de Hacienda, para que forme parte de la comision encargada de redactar un reglamento que deslinde las atribuciones de este Centro, Secretaría del Gobierno general y Direccion general de Administración civil.

No se les permitirá.

Tenemos entendido que por este Gobierno general se ha oficiado á los cónsules de España en Singapore y Hong-kong, encareciendo la conveniencia de que no vengán á este Archipiélago esos individuos vagabundos de la raza asiática que imploran la caridad pública, porque no se les permitirá hacerlo y caso de verificarlo serán reducidos á prision.

Muy bien hecho.

Hace algun tiempo hemos notado que en el paseo de la Luneta, suelen reunirse algunas niñas para jugar y no faltan personas mayores que se detengan á contemplar con satisfacción aquella infantil alegría.

Pero tambien hemos notado que varios niños, de esos que se dán infulas de tener bigotes, contando de siete ó doce años, se acercan á ellas, las interrumpen en sus juegos, las incomodan, etc. etc.

El nuevo jefe de la Veterana, ha ordenado, en vista de esto, que todas las tardes se sitúe en el paseo un cabo de Guardia civil veterana, que sea de plaza europea, para impedir que

se estorbe ni se moleste á aquellas criaturas en las diversiones á que se entregan.

Era una medida que se iba haciendo necesaria, y ha sido dispuesta con oportunidad.

Personal.

Se ha dispuesto que una vez poseionado de su nuevo destino el jefe de Negociado de 1.ª clase, en comision Interventor de la Ordenacion de Pagos de la Direccion general de Administración Civil, D. Joaquin María Aldivia, vuelva á encargarse del despacho del Negociado Central de aquella dependencia; y que D. Manuel Gusano, electo jefe de Negociado de segunda clase del referido Centro, desempeñe el cargo de Interventor de la Ordenacion de Pagos despues de poseionarse del destino para que fué nombrado en propiedad.

Detenidos.

Ayer fueron puestos á disposicion de la Autoridad por la Guardia civil veterana, los individuos siguientes:

Un indio mand

un susto por poco dinero, desde las nueve de la noche, y como para muestra basta un botón, que preguntan a los vecinos de la calle de Anda, que tal anda el petróleo. ¿Otro botón? Pues igual pregunta a los de la calle de Cabildo. ¿Otro? A los de la calle Soana. ¿Mas aun?

Pero basta, porque entonces sería una botanadura para cada vecino de Manila.

Crimen.
Anteanoche a las ocho ocurrió un crimen en la casa de Agaton de la Cruz, sita en el barrio de Dampalit Rosario, jurisdicción del pueblo Tambobon.

Por declaración de un hijo de este, de menor edad, se sabe, que a aquella hora allanaron la morada del Agaton tres individuos desconocidos provistos de armas blancas, los cuales, después de asestar a su padre algunos golpes con las armas, se dieron a la fuga, sin robar nada, lo cual hace suponer que este crimen se haya cometido por satisfacer una infame venganza.

Reconoció el cuerpo del referido Agaton, que ya era cadáver cuando la justicia se presentó en el lugar del crimen, resultó con 9 heridas, de las cuales seis eran tan certeras que cada una de ellas hubiera bastado para darle la muerte.

La Guardia civil salió en persecución de los criminales, logrando capturar a tres individuos en quienes recaen sospechas de ser los autores de tan punible delito.

El pedáneo de aquel pueblo entiende en las diligencias que se han formado en averiguación del hecho.

Específico contra las fiebres palúdicas.
Un profesor de química orgánica italiano propone, para combatir aquellas enfermedades, el siguiente medicamento: Alcohol de vino (30°). 1.000 kilogramos. Agua destilada de Euca-lipto... 0.500 —
Agua común, en la cual se ponen 50 gramos de hoja de Euca-lipto... 1.000 —
Ron refinado... 0.500 —
Sulfato de quinina... 0.005 —

Cada una de estas partes se disuelve y se mezclan según aconseja la ciencia química, es de claro que, dados los componentes, ha de resultar un específico de buenas condiciones para el uso que le destina el autor.

Fiesta.
Pasado mañana los PP. Dominicos celebran a su Santo fundador Santo Domingo de Guzman con solemnes cultos que tendrán lugar en la iglesia de la orden. A ella debe asistir el Excmo. Ayuntamiento según su ceremonial y previa invitación.

Según costumbre, los PP. Franciscanos llevarán a su patrono a la iglesia de Sto. Domingo y oficiarán allí ese día.

Terreno realengo.
El 16 de Setiembre la Hacienda pública venderá en subasta un terreno en el pueblo de Tumauni, provincia de la Isabela de Luzon, denunciado por don Domingo Umacan, sobre el tipo de pesos fuertes \$ 226'78.

A cobrar.
La Intendencia general de Hacienda por medio de la *Gaceta* avisa a D. Manuel Borromeo y al chino Cua-Buco se presenten el día 4 en Tesorería general a cobrar el importe líquido de los billetes del Tesoro admitidos en la subasta celebrada el 25 de Junio.

La prueba.
I
—¿Conque te casas? —No sé.
—¿Aún necesitas pensar? —Pues qué, ¿no viene tu novio de América enamorado, después de haberse hecho allí riquísimo, millenario?
—Te diré: todo eso es cierto; Enrique es un buen muchacho, y de ser fiel y constante me dió su palabra y mano. Yo soy rica, él era pobre; se fué a América buscando fortuna, con tanta suerte, que su deseo ha logrado. Si yo veo que me quiere, me caso con él volando; mas esto de ser yo rica me causa mil sobresaltos, pues muchos me han pretendido, mas que por mí, por mis cuartos. Y así para cerciorarme de su amor, tengo pensado fingir con habilidad que diversos descalabros me han dejado sin un céntimo, ni por donde procurármelo. Por eso no he de decirte si me caso ó no me caso hasta ver si mi futuro cae ó no cae en el lazo.

II
—¿Vino tu novio? —Sí, vino.
—¿Y cómo te lo has llamado? —Como no se presentaba ocasión para contártelo...
—¿Pero chica, me hablas de eso ya sin ningún entusiasmo? —Acaso ya no te casas con él?
—No, ya no me caso.
—¿Porqué causa? ¿Qué sucede? —¿Qué ha de suceder? —Ya caigo: hiciste la prueba aquella y te dió mal resultado. Cuando supo que eras pobre, se ha vuelto atrás... ¡Vaya un chasco! —No; él ha vuelto más amante que nunca; mucho más guapo... —Y con todo, ¿no te casas? —No.
—¿Por qué? Dímelo claro. —Pues no me caso porque él vuelve a España sin un cuarto.

José Estremera.

Petroleina.
En Francia se ha concedido patente de invención a un producto llamado *Petroleina*, aplicable como antiséptico a la conservación de sustancias alimenticias. Es una materia parecida a la cera, que con el calor se liquida fácilmente: las sustancias que quieren conservarse se ponen en cajas de hoja de lata y encima se vierte la petroleina en caliente, y en seguida se cierran y están en perfecto estado. Parece que las carnes así pre-

paradas, y sin más operaciones que estar previamente cocidas, se conservan varios años.

Vocal.
Se ha admitido la dimisión del cargo del cargo de vocal de la Junta de Aranceles que presentó D. José Muñoz de Bustillo y se ha nombrado para sustituir a D. Horacio N. Palma.

Pagas de toca.
De Real orden se han concedido pagas de toca a la viuda del teniente que fué del regimiento infantería Manila núm. 7 D. Antonio Grijalde Paz.

Placa de S. Hermenegildo.
De Real orden se ha concedido placa de la Real y Militar orden de San Hermenegildo al teniente coronel comandante D. Ramon Estébanez y Barral.

Premios y pluses.
Por la Caja general de Ultramar se ha abonado en cuenta 4490'38 pesetas por concepto de premio y pluses de enganches de los individuos del tercer regimiento de infantería de Marina.

Secretario.
Ha sido nombrado Secretario del Gobierno P. M. de las islas Visayas, el teniente de infantería D. Francisco Lotje y Teran.

Reconocimiento.
Se ha dispuesto la venida a este Plaza del alférez D. Laureano de las Doblas, para ser reconocido facultativamente.

Carabineros en Batangas.
Se ha aprobado lo propuesto por la Subinspección de las armas generales respecto al aumento de fuerza de Carabineros en la provincia de Batangas con parte de la de Albay.

Modas.
Describe así el *Figaro* del 14 de junio la aflicción de la crema de la *high-life* parisien á las carreras.
"Carruajes de toda clase han llegado en gran número al hipódromo. Los caballos se detienen jadeando delante de las puertas de las tribunas. Casi no se encontraba sitio desde donde poder presenciar las carreras. Las bellas damas buscaban la sombra de los castaños, pero por desgracia había demasiadas damas hermosas y pocos castaños.
Se han formado grupos y nos ha sido dado contemplar algunos bonitos trajes de señora.
Hemos visto uno blanco todo él y adornado en la parte de delante con admirables bordados y con ramos de acacia blanca á los lados. Mme. Bernar Lucia vestido tul bordado sobre raso de color de marfil con cinturón de *moiré* del mismo color; Mme. de Blouet ostentaba un encantador vestido compuesto de falda blanca, cuerpo negro y cinturón listado de negro y blanco que le caía al lado con embelesadora gracia; la esposa de M. Alfonso de Rothschild, llevaba vestido de seda de color gris de hierro con listas blancas y guarnecido de encajes, y Mm. D'Avary vestido Pompadour.
Las sombrillas sobrepujaban á cuanto mas delicioso puede soñar la imaginación; las había transparentes como alas de mariposa y entre ellas se veía una, cuyo fondo figuraba un enrejado, por el cual se encaramaban jacintos de flores purpúreas.
Los sombreros que mas abundaban eran los de paja gruesa común con adornos los mas raros.

¿Cayó de un nido?
Es de admirar la indignación médica con que *El Comercio* de anteaer se opone á que en un hospital de chinos se curen estos, en unas salas, por su sistema nacional si ellos así lo prefieren, y en otra ú otras, por el sistema racional europeo. "¿No sería inmensa la responsabilidad—dice—de quien tal consintiese?"
Esto es hasta fresca, y solo podría decirlo un recién llegado que no hubiese visto otra cosa de Manila que la fonda en que vive y el paseo de la Luneta.
Venga V. acá, Comercio de mis pecados; ¿es que ignora V. que hay 30 ó 40 boticas chinas en la capital, cuyos dueños ó gerentes son médicos á la vez, sin otra restricción legal que la prohibición de suministrar medicamentos á los indígenas?
Por manera que el colega quiere sea prohibido en un solo sitio lo que es libre y autorizado para chinos en todo el Archipiélago. Ahí no hay pizca de lógica.
Si los chinos sostienen con fondos propios su hospital, nada mas justo que en él se curen, si saben y pueden, como lo hacen en sus casas con perfecto derecho; así como es previsior que en ese hospital chino haya una sala especial para los enfermos que quieren médico español, y hasta otra, si se necesita, para los pocos chinos cristianos que allí vayan á parar, cúrense por el sistema que quieran, porque en el testero de esa sala debe estar el signo de nuestra redención.
Las reflexiones de *El Comercio* no han sido meditadas. Los chinos tienen una civilización propia, completa, que ellos suponen superior á todas, que debe ser respetada mientras se les admita en nuestro territorio y no dañe á derecho de tercero; y así lo piensan en todas partes los hombres de gobierno, hasta en Londres donde viven hoy unos 3.000 chinos dedicados á varias industrias.
El imponerse confianza en la Medicina racional, acaso es mas difícil que enseñarles nuestra música y obligarles á vestir de frac.
No divaguemos sobre el asunto, que es más serio de lo que parece.
Si los chinos ricos se niegan á dar dinero para un Hospital exclusivamente chino, pero organizado como el de San Juan de Dios, creemos obran cuerda y mente, porque eso está en pugna con todas sus ideas. El ensayo se hizo mucho tiempo hace por los PP. Dominicos, y el hospital chino servido á nuestro modo, hubo que cerrarlo.
Hay cosas, créalo el colega, que no las arregla un bando del Corregimiento, porque son de fuerza mayor.
A lo que los chinos ricos no podrán oponerse nunca, es á que esté sometido su hospital á cierta inspección administrativa, que se podría confiar al Reve-

rendo Párroco de Binondo, y á la facultativa en caso de epidemia.
De llevar á raja-taba la opinión singularísima del colega, resultará que los chinos ricos dirán para su sayo:
"Mejor así, porque no tenemos que pagar. En San Juan de Dios reciben siempre los 70 á 100 peruláricos *coolies* enfermos que se dejan conducir allí, y los cuales están como el pez en el agua: buena cama, buen arroz, buen pollo asado ó cocido, y todo lo que pueden desear: en cuanto á medicamentos, los toman ó no los toman. El chino cargador que ha estado una vez en San Juan de Dios, quiere volver. Hay allí unas señoras muy buenas que les dicen: "ánimo hijo mio, aliméntese V. y tenga paciencia que Dios le ayudará." Eso es casi tanto como el cielo soñado por chinos de esa clase. ¿Qué ocupan sitio y hacen gasta que pertenecen de derecho á españoles é indigenas! ¿Y á mí qué me cuenta V?"
Tal debe ser el razonamiento del chino rico al ocuparse de la cuestión.
Bien, Benjamín!
Como dice nuestro revistero taurino: ¡palmas y cigarrillos!
Reconocemos tu victoria.

Clases.
Se ha aprobado el nombramiento de sargento 2.º á favor del cabo 1.º del regimiento infantería España núm. 1 Catalino Coria Tapia.
El cabo 1.º Francisco Berque del regimiento infantería Manila núm. 7 ha solicitado pasar á continuar sus servicios al instituto de la Guardia civil.
Se ha concedido al cabo 2.º del regimiento núm. 7 José del Valle el pase á aquel cuerpo conforme lo solicitado, de su hermano Mamerto, cabo 2.º del Batallón Disciplinario.

Tribunales.
Mañana, 3 del actual, se verán en la Sala de lo Civil los autos promovidos en el Juzgado de Iloilo por D. M. C. contra D. J. T. C. sobre cumplimiento de contrato. Abogados Sres. Godínez y Ruffa.

Juramento.
En la mañana de ayer y ante la Sala de Gobierno de la Real Audiencia, presidiendo el Sr. D. Pedro Navarro y Sanchez, Secretario de gobierno interino de la misma.

Juez.
Se ha hecho cargo del juzgado de Cápiz, D. Pedro Surrá y Garay para cuyo desempeño fué nombrado de Real orden, cesando en su virtud el que interinamente lo servía D. César Augusto de Conti.

Traslado.
Se ha concedido al alférez D. Antonio Pintos el traslado á Barcelona, conforme solicitó.

Jefes.
Han sido destinados á los regimientos de infantería números 4 y 5 de segundos jefes los comandantes del cuadro eventual D. Fidel Hernandez y D. Eduardo Crespo, respectivamente.

A la Veterana.
Se ha aprobado el destino de efectivo á la Sección de Guardia civil Veterana; del alférez D. Enrique Velasco y Serrano, y en concepto de agregado al mismo, del de la misma clase D. Gabriel Gonzalez Mora.

Las minas de diamantes.
Es de tal importancia el fomento que han adquirido las minas de diamantes descubiertas el año de 1867 en el Cabo de Buena Esperanza, que se calcula que en estos últimos quince años importan 200 millones de pesos.
El descubrimiento de esas minas se debe á la niestecita de un colono del Cabo, que se encontró una piedra muy bonita, que reunió con sus juguetes, escondiéndola en la hoquedad del tronco de un árbol. Pronto se advirtió que el juguete de la niña era un diamante, y se hicieron algunas investigaciones. Al cabo de dos ó tres años habíase obtenido resultados bastante buenos; demostrando la observación que se trataba de unos cuantos yacimiento circulares, aislados y en corto número.
En un principio se emplearon instrumentos sencillos; pero ahora hay gran número de máquinas para la extracción del diamante, trituración y lavado de la materia, existiendo una verdadera organización industrial.
Una de las empresas mas difíciles es la de vigilar á los obreros.
El robo de diamantes se efectúa en grande escala. Se calcula que de los diamantes que se esportan, una quinta parte procede de los estraidos furtivamente, lo cual hace que baje el precio de la mercancía, porque los obreros los venden muy baratos con el fin de deshacerse pronto del producto de su latrocinio. Una manera de robar muy en uso consiste en tragarse los diamantes que cogen al paso en las galerías de las minas, ó en arrojarlo dentro de un pedazo de pan á algún perro que todos los cómplices cuidan de llevar, y matarlo después para recuperar la piedra.

¿A esta altura hemos llegado?
Hace días tuvimos algunas noticias sobre varios individuos, varios de los cuales fueron detenidos en uno de los baños de la playa de Sta. Lucia por hallarse indocumentados y recaer en ellos sospechas de robo.
Algunos de estos baños, no suelen tener encargado para su vigilancia, y el que lo tiene, á lo mejor lo abandona.
Solo nos hace pensar que estos sitios no esto pueden ser punto de reunión de gente de mal vivir, sino lugar donde, á veces, tal vez con harta frecuencia, se llevan á cabo actos de inmoralidad.
Pero volviendo á los sujetos referidos, vamos á dar algunos detalles de ellos.
Cipriano Hilario.—Este ha confesado con admirable franqueza que no sólo vivía hace tiempo del producto de sus rapiñas, sino también toda la cuadrilla, de la cual él era jefe. Su verdadero nombre es Mariano; es muy listo en el escamoteo, y escamotea con gran facilidad y ligereza cualquier alhaja.
Ha confesado también que en su cuadrilla, además de los individuos detenidos, existe un tal Alejandro Soler, quien suele usar de varios nombres; un llamado Marcos de la Cruz que actualmente se halla en Cavite haciendo de las suyas en com-

pañía que un hombre se ahogaba en el río Pasig, á la vez que era arrastrado por la corriente.
Como notara hacía rato la ausencia de otro criado llamado Cipriano, el Pascual tuvo la inspiración de que el desgraciado víctima de la corriente del río, fuera su compañero.
Dió parte al teniente del barrio, el cual ordenó que tres buzos reconocieran el sitio por donde había desaparecido el citado Cipriano.
Después de una detenida pesquisa, hallaron su cadáver á la entrada del estero de Uli-Uli, cerca de la escalinata de un baño.

¡Qué casual!
Del mar junto á la playa hay en la Ermita una modesta casa baja y sencilla, y está pintada del color con que pintan á la esperanza.
Las olas con sus cantos la casa arrullan y bañan sus cimientos con blanca espuma. Allí las brisas dejan con sus frescuras sus armonías.
No tiene aquella casa plantas ni flores pero tiene dos niñas como dos soles; esas dos niñas son las mejores mozas que hay en la Ermita.
Tiene una el pelo negro, la tez morena; la otra es hermosa y blanca cual la azucena. Son dos muchachas que al barrio de la Ermita dan honra y fama.
Por esas dos muchachas los Ermitaños olvidan sus fatigas y sus trabajos. ¡Viva la casa que se alza de la Esmita junto á la playal

Merecidas.
Sabemos que por nuestra primera Autoridad se han dado las gracias á nuestro dignísimo Arzobispo, por su eficaz cooperación en buscar ropas con que cubrir la desnudez de los habitantes de las Carolinas, esponiéndose á la vez por la misma autoridad al Gobierno de S. M. el celo que despliega nuestro querido Prelado Metropolitano.

Revista del Ejército y Armada.
He aquí el sumario del núm. VII correspondiente al mes de julio, repartido ayer:
"Dos nombres sagrados, por el Coronel de Infantería, D. Julian Gonzalez Parrado.—*Logia de la caballería*, por el Comandante del Arma, D. José de la Guardia y de la Vega, (continuación).—*Memoria elevada al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, por la Comisión del Congreso Central del tiro, en cumplimiento de lo prevenido en la Real orden de 21 de Setiembre de 1881.* (continuación).—*Apuntes críticos sobre las grandes guerras europeas contemporáneas, por **** (continuación).—*Cronica militar.*"
Acompaña á ese número un plano del campo de tiro de la Dehesa de los Carabancheles para la celebración del concurso central de 1880.

Amago de incendio.
Ayer á las seis de la mañana se produjo un amago de incendio en la casa de Juana David, calle de Magdalena, arbol de Trozo. Fué sofocado por la referida dueña de la casa.

Pension.
Se ha concedido la pension que corresponde á Petrona Morales, natural y vecina del pueblo de Taytay, del distrito de Morong, como viuda del cuadrillero Teodoro Borja.

Quintas.
Han sido declarado exentos del servicio militar los mozos Bernarmino Morales, Crisanto Dilum y Miguel Mitra.

Los de Paco.
Ya estamos en Agosto, y los de Paco preparan para el 19 fiesta solemne y rumbosa al Señor del Sepulcro, que se venera en su iglesia parroquial.
Suponemos que para entonces estarán arregladas aquellas calles, para que la fiesta sea muy lucida.

Que se arregle.
El puente de Tandauy, que vá para S. Miguel, tiene las tablas casi sueltas y es muy posible por esto una desgracia, aunque no sea más que de la perniquebrarse un caballo de los vehiculos que por allí pasan.
Aquel puente pide pronto arreglo.
Aquel puente! aquel puente! Esto es epidemia en el ciento ó más puentes de la Capital, á todos los cuales prga bien aquello que escribió el malogrado Tovar para el grande de tablas en su tiempo:
Puente, puente, puente, puente, Tente, tente, tente, tente, Hasta tanto, tanto, tanto, Que se construya el de canto.

Billetes del Tesoro.
Se anuncia para el día 25 la 85.ª subasta de amortización de billetes del Tesoro hasta la cantidad de \$ 8333'33 y al tipo de 80 % de su valor nominal.
En la celebrada el día 27 del pasado se presentó una proporción por D. Mariano Borromeo de \$ 2371 al 80 % que fué admitida.

Telégrafos. Internacional.
Segun aviso de Hong-kong, ha quedado restablecida la comunicación por las líneas de dicho punto á Canton.

Secretario.
Habiendo sido nombrado D. Joaquin Esudero secretario de la Real Audiencia, para servir en comision el juzgado de la instancia de Bohol, dicemos que será nombrado para aquel puesto con ca-

ñía de un tal Gil, confiado que se ha fugado del hospital de San Juan de Dios, y otro que se llama Luis (ignorando los apellidos de ambos); que aparte de la gente que tiene repartida por esta capital, envía *taos* á las fiestas de las provincias cercanas, donde hacen su agosto; que los que tiene en Manila se reúnen con él todos los días á la hora de comer en la tienda de *sari-sari* de un chino á quien conocen con el apodo de *bulutong* (virulento) para darle cuenta de los trabajos llevados á cabo y él dictar lo conveniente.
Entre los muchos robos que dice ha hecho, recuerda el de un reloj de plata propiedad de un inglés capitán de una goleta, y al cual no conoce; este reloj le vendió á uno de los hijos de menor edad del chino Mariano Gil, calle del Rosario núm. 1, cuya alhaja vendida en doce reales, ha sido recuperada por la Veterana; dos paraguas á un chino pasajero de uno de los vapores de nuestra marina mercante, que fueron igualmente vendidos en seis reales á otro chino que habita en la calle de Lavezares esquina á la de Ilalang, Binondo; han sido hallados por la Veterana.
Jacinto Cuevas.—Este, mas duro de coquer que su compañero, obstinóbase en negar al principio sus fechorías, confesando al fin, que pertenecía á la cuadrilla, y que entre sus latrocinios en Quiapo habia robado á un inglés dos faroles de carruaje, hará un mes próximamente; que estos faroles los había vendido á un chino de la misma calle del Rosario; los faroles han sido encontrados allí, y si bien el cabezalla de dicha tienda afirma que los ha adquirido con otros de una casa de comercio extranjera; el dueño de aquellos faroles robados, ha resultado ser don Simon Schner, que tiene su oficina en la plaza de Goiti núm. 12, (Sta. Cruz) que los ha reconocido como de su pertenencia.
Este individuo confiesa que tiene en Bilbilid sus compañeros de ratérias Catalino Bautista, Vicente de la Cruz, Andrés Gaspar y Teodorico Máximo por haber sido cogidos *infraganti*, ejercitando el oficio.
Félix de los Reyes.—Declara este que no conoce á ninguno de los individuos mencionados y que hace tres semanas vino de Biñang, pueblo de su naturaleza, expresamente para visitar á su hermana Basilia, que vive en Sampaloc y pedirla á la vez algun dinero que le hacia falta; que al pasar por la calle del Rosario, se encontró con el Mariano Hilario y otros tres mas de la *trınca*, los cuales le invitaron con insistencia á irse á uno de los baños de la playa de Santa Lucia á comer unas latas de sardinas; aceptada la invitación, no pudo efectuarse lo que se proponían porque fueron sorprendidos por un cabo europeo de la Veterana.
Victoriano Francisco.—De seguida cantó de plano, manifestando que no tiene otra manera de vivir que de sus ratérias, y que estas se dirigían especialmente á los gallos de pelea, de los cuales recuerda que ha robado ya más de veinte; que acompañado de otros de la cuadrilla, recorren las calles por lo que pueda caer, y que hace dos semanas está guardando la calle del Rosario y otros puntos habitados por chinos, para hacerlos el blanco de su limpieza en el juego de manos.
Engracio de Gusman.—Obstinado en negar que tomara parte en las ratérias de los demás por no conocerles; se sospecha, sin embargo, pertenencia á la cuadrilla, por las evasivas y contradicciones halladas en su declaración, en la cual dice, que si le prendieron en aquel baño, ha sido porque el encargado de él le habia convidado á que pasara la noche allí.
La veterana comisionó á un cabo primero europeo para que fuera, con las precauciones debidas, en compañía del cabeza de aquellos rateros, Mariano Hilario, á la tienda del chino *Bulutong*, á ver si se sorprendía á algun otro individuo de la cuadrilla, á la hora de comer.
Esta medida dió por resultado la captura de un individuo en quien el Mariano reconoció á uno de los suyos, llamado: *Pedro Gonzales.*—Contestó este al ser interrogado que no conocía al Hilario, pero reconvenido por este, confesó que realmente pertenecía á la compañía de éste; que habia robado tambien un reloj de plata pequeño, que vendió en tres pesos: dicho reloj no se ha podido recuperar, por no haberse podido hallar al comprador.
Los que han caído en poder de la Veterana, han sido remitidos á la cárcel pública de Bilbilid.

La industria pitillera.
Se ha dicho tantas y tantas veces ya que aquí todo viene por collas, que, considerado como axioma este dicho, pedemos aplicarlo á la industria pitillera sin mas que fijarnos un poco en la marcha seguida por las diversas y acreditadas fábricas de tabacos que nos surten de cigarrillos.
A raíz del desestanco del tabaco, se acreditó un fabricante de tal modo, que no se fumaba en Manila y provincias otra clase de marca que la suya.
Sin que tratemos de averiguar las cifras, cuando el negocio iba en todo su auge, comenzó á malearse la calidad del tabaco, y el público, como es natural, en vez de seguir sintiéndose de dicha casa, buscó otro de los que buscando la competencia servia unos cigarrillos que ni para regalo podrían ser mejores.
Comienza el alza para el nuevo industrial, y sucede con este lo mismo que el anterior: es decir, en cuanto se acredita, empeora la picadura y el papel, y he aquí que la colla de cigarrillos de otra tercera fábrica entra en su turno correspondiente, para que, siguiendo por el mismo camino que las demás, nos convenzamos de que, dentro de poco tendremos que echar mano de otra novedad para surtirnos de buen tabaco, siquiera sea mientras se acredite.
Nos parece que esto es no entenderlo por los interesados, puesto que su fama es efímera; y la relativa ganancia que puedan obtener en un tiempo, corto siempre, no compensa el descrédito que les sigue, y es mucho mas difícil volver á ganar el crédito una vez perdido, que mantener el que se haya ganado.

Ahogado.
Anteayer mañana ocurrió una desgracia en la jurisdicción del pueblo de Pandacan.
Hallábase en la cocina Pascual Rivera, cocinero del extranjero dueño de la casa Sr. Grindoll, que vive inveciados de Nagtajan, cuando oyó unas voces hacia la parte del río; se asomó á la ventana y vió un banquero que á voces de-

ría que un hombre se ahogaba en el río Pasig, á la vez que era arrastrado por la corriente.
Como notara hacía rato la ausencia de otro criado llamado Cipriano, el Pascual tuvo la inspiración de que el desgraciado víctima de la corriente del río, fuera su compañero.
Dió parte al teniente del barrio, el cual ordenó que tres buzos reconocieran el sitio por donde había desaparecido el citado Cipriano.
Después de una detenida pesquisa, hallaron su cadáver á la entrada del estero de Uli-Uli, cerca de la escalinata de un baño.

¡Qué casual!
Del mar junto á la playa hay en la Ermita una modesta casa baja y sencilla, y está pintada del color con que pintan á la esperanza.
Las olas con sus cantos la casa arrullan y bañan sus cimientos con blanca espuma. Allí las brisas dejan con sus frescuras sus armonías.
No tiene aquella casa plantas ni flores pero tiene dos niñas como dos soles; esas dos niñas son las mejores mozas que hay en la Ermita.
Tiene una el pelo negro, la tez morena; la otra es hermosa y blanca cual la azucena. Son dos muchachas que al barrio de la Ermita dan honra y fama.
Por esas dos muchachas los Ermitaños olvidan sus fatigas y sus trabajos. ¡Viva la casa que se alza de la Esmita junto á la playal

Merecidas.
Sabemos que por nuestra primera Autoridad se han dado las gracias á nuestro dignísimo Arzobispo, por su eficaz cooperación en buscar ropas con que cubrir la desnudez de los habitantes de las Carolinas, esponiéndose á la vez por la misma autoridad al Gobierno de S. M. el celo que despliega nuestro querido Prelado Metropolitano.

Revista del Ejército y Armada.
He aquí el sumario del núm. VII correspondiente al mes de julio, repartido ayer:
"Dos nombres sagrados, por el Coronel de Infantería, D. Julian Gonzalez Parrado.—*Logia de la caballería*, por el Comandante del Arma, D. José de la Guardia y de la Vega, (continuación).—*Memoria elevada al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, por la Comisión del Congreso Central del tiro, en cumplimiento de lo prevenido en la Real orden de 21 de Setiembre de 1881.* (continuación).—*Apuntes críticos sobre las grandes guerras europeas contemporáneas, por **** (continuación).—*Cronica militar.*"
Acompaña á ese número un plano del campo de tiro de la Dehesa de los Carabancheles para la celebración del concurso central de 1880.

Amago de incendio.
Ayer á las seis de la mañana se produjo un amago de incendio en la casa de Juana David, calle de Magdalena, arbol de Trozo. Fué sofocado por la referida dueña de la casa.

Pension.
Se ha concedido la pension que corresponde á Petrona Morales, natural y vecina del pueblo de Taytay, del distrito de Morong, como viuda del cuadrillero Teodoro Borja.

Quintas.
Han sido declarado exentos del servicio militar los mozos Bernarmino Morales, Crisanto Dilum y Miguel Mitra.

Los de Paco.
Ya estamos en Agosto, y los de Paco preparan para el 19 fiesta solemne y rumbosa al Señor del Sepulcro, que se venera en su iglesia parroquial.
Suponemos que para entonces estarán arregladas aquellas calles, para que la fiesta sea muy lucida.

Que se arregle.
El puente de Tandauy, que vá para S. Miguel, tiene las tablas casi sueltas y es muy posible por esto una desgracia, aunque no sea más que de la perniquebrarse un caballo de los vehiculos que por allí pasan.
Aquel puente pide pronto arreglo.
Aquel puente! aquel puente! Esto es epidemia en el ciento ó más puentes de la Capital, á todos los cuales prga bien aquello que escribió el malogrado Tovar para el grande de tablas en su tiempo:
Puente, puente, puente, puente, Tente, tente, tente, tente, Hasta tanto, tanto, tanto, Que se construya el de canto.

Billetes del Tesoro.
Se anuncia para el día 25 la 85.ª subasta de amortización de billetes del Tesoro hasta la cantidad de \$ 8333'33 y al tipo de 80 % de su valor nominal.
En la celebrada el día 27 del pasado se presentó una proporción por D. Mariano Borromeo de \$ 2371 al 80 % que fué admitida.

Telégrafos. Internacional.
Segun aviso de Hong-kong, ha quedado restablecida la comunicación por las líneas de dicho punto á Canton.

Secretario.
Habiendo sido nombrado D. Joaquin Esudero secretario de la Real Audiencia, para servir en comision el juzgado de la instancia de Bohol, dicemos que será nombrado para aquel puesto con ca-

ñía de un tal Gil, confiado que se ha fugado del hospital de San Juan de Dios, y otro que se llama Luis (ignorando los apellidos de ambos); que aparte de la gente que tiene repartida por esta capital, envía *taos* á las fiestas de las provincias cercanas, donde hacen su agosto; que los que tiene en Manila se reúnen con él todos los días á la hora de comer en la tienda de *sari-sari* de un chino á quien conocen con el apodo de *bulutong* (virulento) para darle cuenta de los trabajos llevados á cabo y él dictar lo conveniente.
Entre los muchos robos que dice ha hecho, recuerda el de un reloj de plata propiedad de un inglés capitán de una goleta, y al cual no conoce; este reloj le vendió á uno de los hijos de menor edad del chino Mariano Gil, calle del Rosario núm. 1, cuya alhaja vendida en doce reales, ha sido recuperada por la Veterana; dos paraguas á un chino pasajero de uno de los vapores de nuestra marina mercante, que fueron igualmente vendidos en seis reales á otro chino que habita en la calle de Lavezares esquina á la de Ilalang, Binondo; han sido hallados por la Veterana.
Jacinto Cuevas.—Este, mas duro de coquer que su compañero, obstinóbase en negar al principio sus fechorías, confesando al fin, que pertenecía á la cuadrilla, y que entre sus latrocinios en Quiapo habia robado á un inglés dos faroles de carruaje, hará un mes próximamente; que estos faroles los había vendido á un chino de la misma calle del Rosario; los faroles han sido encontrados allí, y si bien el cabezalla de dicha tienda afirma que los ha adquirido con otros de una casa de comercio extranjera; el dueño de aquellos faroles robados, ha resultado ser don Simon Schner, que tiene su oficina en la plaza de Goiti núm. 12, (Sta. Cruz) que los ha reconocido como de su pertenencia.
Este individuo confiesa que tiene en Bilbilid sus compañeros de ratérias Catalino Bautista, Vicente de la Cruz, Andrés Gaspar y Teodorico Máximo por haber sido cogidos *infraganti*, ejercitando el oficio.
Félix de los Reyes.—Declara este que no conoce á ninguno de los individuos mencionados y que hace tres semanas vino de Biñang, pueblo de su naturaleza, expresamente para visitar á su hermana Basilia, que vive en Sampaloc y pedirla á la vez algun dinero que le hacia falta; que al pasar por la calle del Rosario, se encontró con el Mariano Hilario y otros tres mas de la *trınca*, los cuales le invitaron con insistencia á irse á uno de los baños de la playa de Santa Lucia á comer unas latas de sardinas; aceptada la invitación, no pudo efectuarse lo que se proponían porque fueron sorprendidos por un cabo europeo de la Veterana.
Victoriano Francisco.—De seguida cantó de plano, manifestando que no tiene otra manera de vivir que de sus ratérias, y que estas se dirigían especialmente á los gallos de pelea, de los cuales recuerda que ha robado ya más de veinte; que acompañado de otros de la cuadrilla, recorren las calles por lo que pueda caer, y que hace dos semanas está guardando la calle del Rosario y otros puntos habitados por chinos, para hacerlos el blanco de su limpieza en el juego de manos.
Engracio de Gusman.—Obstinado en negar que tomara parte en las ratérias de los demás por no conocerles; se sospecha, sin embargo, pertenencia á la cuadrilla, por las evasivas y contradicciones halladas en su declaración, en la cual dice, que si le prendieron en aquel baño, ha sido porque el encargado de él le habia convidado á que pasara la noche allí.
La veterana comisionó á un cabo primero europeo para que fuera, con las precauciones debidas, en compañía del cabeza de aquellos rateros, Mariano Hilario, á la tienda del chino *Bulutong*, á ver si se sorprendía á algun otro individuo de la cuadrilla, á la hora de comer.
Esta medida dió por resultado la captura de un individuo en quien el Mariano reconoció á uno de los suyos, llamado: *Pedro Gonzales.*—Contestó este al ser interrogado que no conocía al Hilario, pero reconvenido por este, confesó que realmente pertenecía á la compañía de éste; que habia robado tambien un reloj de plata pequeño, que vendió en tres pesos: dicho reloj no se ha podido recuperar, por no haberse podido hallar al comprador.
Los que han caído en poder de la Veterana, han sido remitidos á la cárcel pública de Bilbilid.

La industria pitillera.
Se ha dicho tantas y tantas veces ya que aquí todo viene por collas, que, considerado como axioma este dicho, pedemos aplicarlo á la industria pitillera sin mas que fijarnos un poco en la marcha seguida por las diversas y acreditadas fábricas de tabacos que nos surten de cigarrillos.
A raíz del desestanco del tabaco, se acreditó un fabricante de tal modo, que no se fumaba en Manila y provincias otra clase de marca que la suya.
Sin que tratemos de averiguar las cifras, cuando el negocio iba en todo su auge, comenzó á malearse la calidad del tabaco, y el público, como es natural, en vez de seguir sintiéndose de dicha casa, buscó otro de los que buscando la competencia servia unos cigarrillos que ni para regalo podrían ser mejores.
Comienza el alza para el nuevo industrial, y sucede con este lo mismo que el anterior: es decir, en cuanto se acredita, empeora la picadura y el papel, y he aquí que la colla de cigarrillos de otra tercera fábrica entra en su turno correspondiente, para que, siguiendo por el mismo camino que las demás, nos convenzamos de que, dentro de poco tendremos que echar mano de otra novedad para surtirnos de buen tabaco, siquiera sea mientras se acredite.
Nos parece que esto es no entenderlo por los interesados, puesto que su fama es efímera; y la relativa ganancia que puedan obtener en un tiempo, corto siempre, no compensa el descrédito que les sigue, y es mucho mas difícil volver á ganar el crédito una vez perdido, que mantener el que se haya ganado.

Ahogado.
Anteayer mañana ocurrió una desgracia en la jurisdicción del pueblo de Pandacan.
Hallábase en la cocina Pascual Rivera, cocinero del extranjero dueño de la casa Sr. Grindoll, que vive inveciados de Nagtajan, cuando oyó unas voces hacia la parte del río; se asomó á la ventana y vió un banquero que á voces de-

ría que un hombre se ahogaba en el río Pasig, á la vez que era arrastrado por la corriente.
Como notara hacía rato la ausencia de otro criado llamado Cipriano, el Pascual tuvo la inspiración de que el desgraciado víctima de la corriente del río, fuera su compañero.
Dió parte al teniente del barrio, el cual ordenó que tres buzos reconocieran el sitio por donde había desaparecido el citado Cipriano.
Después de una detenida pesquisa, hallaron su cadáver á la entrada del estero de Uli-Uli, cerca de la escalinata de un baño.

¡Qué casual!
Del mar junto á la playa hay en la Ermita una modesta casa baja y sencilla, y está pintada del color con que pintan á la esperanza.
Las olas con sus cantos la casa arrullan y bañan sus cimientos con blanca espuma. Allí las brisas dejan con sus frescuras sus armonías.
No tiene aquella casa plantas ni flores pero tiene dos niñas como dos soles; esas dos niñas son las mejores mozas que hay en la Ermita.
Tiene una el pelo negro, la tez morena; la otra es hermosa y blanca cual la azucena. Son dos muchachas que al barrio de la Ermita dan honra y fama.
Por esas dos muchachas los Ermitaños olvidan sus fatigas y sus trabajos. ¡Viva la casa que se alza de la Esmita junto á la playal

Merecidas.
Sabemos que por nuestra primera Autoridad se han dado las gracias á nuestro dignísimo Arzobispo, por su eficaz cooperación en buscar ropas con que cubrir la desnudez de los habitantes de las Carolinas, esponiéndose á la vez por la misma autoridad al Gobierno de S. M. el celo que despliega nuestro querido Prelado Metropolitano.

Revista del Ejército y Armada.
He aquí el sumario del núm. VII correspondiente al mes de julio, repartido ayer:
"Dos nombres sagrados, por el Coronel de Infantería, D. Julian Gonzalez Parrado.—*Logia de la caballería*, por el Comandante del Arma, D. José de la Guardia y de la Vega, (continuación).—*Memoria elevada al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, por la Comisión del Congreso Central del tiro, en cumplimiento de lo prevenido en la Real orden de 21*

ZORRILLA EN LA ACADEMIA (De La Epoca.)

ANTECEDENTES.

En junta celebrada por la Academia Española de la Lengua, el 14 de Diciembre de 1848, fué elegido por unanimidad individuo de número el poeta, ya famoso á la sazón, D. José Zorrilla.

Los académicos que en aquella votación tomaron parte, fueron los que á continuación se expresan.

"Duso (José), Presidente. Castillo y Ayensa (José del). La Joyosa. (Ramon de). Valle (Eusebio María del). Breton de los Herreros (Manuel). Roca de Togores (Mariano). Cabo Reluz (Juan Gonzalez). Sroane (Mateo). Gil y Zárate (Antonio). Vega (Ventura de la). Msonero Romano (Ramon de). Alcalá-Galiano (Antonio). Pacheco (Joaquin Francisco). Ochoa (Eugenio de). Oliván (Alejandro). Pastor Diaz (Nicomedes). Mora (José Joaquin de). Gallego (Juan Nicasio), Secretario."

De todos los académicos en la lista anterior, uno tan solo vive todavía, don Mariano Roca de Togores, marqués de Molins.

Zorrilla, que se encontraba entonces en lo más lozano de su juventud y de su gloria, no tomó posesion de la honrosa investidura que ingenios tan ilustres como los enumerados le habian conferido. ¿Por qué?

El mismo señor marqués de Valmar, en cuyo discurso de esta tarde hallamos los datos anteriores, nos lo explica en esta línea:

"Leyes rigurosas (hoy día abolidas) señalaban un término improrrogable para la toma de posesion de las plazas académicas. Hallábase Zorrilla en una de las venturosas épocas de la mocedad, en que pasan sin sentir las dulces horas de la vida: dejó trascurrir el término sin cumplir los inflexibles preceptos, y, con pesar sincero, la Academia se vio en la necesidad de declarar vacante la plaza."

Por aquellos tiempos llevó á cabo Zorrilla su voluntaria expatriación á América, de donde no regresó, como es sabido, hasta 1867.

No se ha mostrado en esta última época más aficionado que en la primera á la Corporacion de la calle de Valverde; el "indisciplinado" autor del Tenorio; así es que con tanta razón como donaire ha podido decir de él el referido académico señor marqués de Valmar al final de su notabilísima salutación:

"Algun trabajo y largos años nos ha costado ¿por qué ocultarlo? hacer caer al independiente poeta en las redes de nuestra admiración y de nuestro afecto. Nuestro honroso desagravio ha consistido en traerle á este, no encerramiento del ingenio, sino santuario del patrio idioma, para darle el fraternal abrazo que entre sí nunca pueden negarse los cultivadores de las letras, cualquiera que sea el rumbo que elijan para subir á las esferas de la inmortalidad."

De otros curiosos antecedentes intimamente relacionados con la recepción de Zorrilla nos informa el discurso á que aludimos. El del vate insignis ha sido escrito en verso, como nadie ignora, y este hecho al parecer desusado, no es absolutamente nuevo é inaudito.

"En los últimos años del reinado de Felipe V, cuando estaban en auge, para todo, las ceremonias de la etiqueta, el Padre Maestro Fray Juan de la Concepción, carmelita descalzo, varon de vasto saber, igualmente aventajado en la cátedra y en el púlpito, empleó la poesía en la Oracion panegirica y gratulatoria que leyó en junta celebrada el 10 de Marzo de 1744, al tomar posesion de su plaza de académico."

No queda vestigio histórico que dé indicio de que la Academia llevase á mal la audacia innovadora de aquel sabio religioso. ¿Cosa singular! La opinion pública (al revés de lo que hoy acontece), no manifestó tanta conformidad. D. José Benegas, que escribió un poema en octavas para glorificar la memoria del afamado carmelita, confiesa que las gentes mal avenidas con el espíritu innovador, censuraron al nuevo académico; juzgando la forma poética poco adecuada á la índole severa del docto instituto."

"Pero no es indispensable acudir á época tan lejana para encontrar algún ejemplo del empleo de la poesía en los actos de la Academia. Nos lo ha ofrecido, no há muchos años, uno de los poetas más celebrados del tiempo presente, el original creador de las Dolores. Este poeta, de aquellos que, independientes como Zorrilla en el campo de las letras, caen fácilmente en la tentación de no hacer las cosas como todo el mundo, concibió un día el singular pensamiento de escribir en verso para la Academia Española, no un poema, no una obra lírica, ni un discurso siquiera, sino lo que era verdaderamente inesperado: la necrología de un ilustre estadista y académico, el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo. Ocurrió lo que no podía menos de acontecer. Sorprendió, al menos, tanto la singular eleccion de la forma; pero cautivó la lectura, y todos los académicos perdonaron de buen grado el genio desenfadado del atrevido ingenio."

Por lo demás, si necesarios fueran más claros, precisos y gallardos razonamientos en pró de la forma rimada que ha empleado en el acto solemne de hoy (31 de Mayo) el cantor de Margarita la Tornera, y si tambien desea el lector algunas noticias biográficas del recipiendario—si biografía ha menester quien goza hace medio siglo de gloriosa nombradía en cuantos países cultivan el habla castellana—si se necesita, repetimos, todo esto, harlo mejor que pudiéramos nosotros decido, lo dice el siguiente romance endecasílabo que lleva el nombre de:

DISCURSO DE D. JOSE ZORRILLA

Humillate y serás ensalzado. (Máxima del Evangelio.)

No te humilles para que te ensalzen, porque tu humildad será hipocresía; pero sí de tí mismo la verdad como la sientas, aunque no te la crean como la dices: lo que no te crean probarán que están desprovistos de tu modestia y que son incapaces de tu probidad.

(Paráfrasis mia.) JOSÉ ZORRILLA.

Me recepcion, Señores, como todo lo que me sintetiza ó me releva, como todas mis obras y mis hechos, para ser natural, y á ser excéntrica; pero excéntrica y lógica; su forma

una tan solo puede ser, y es esta. ¿Qué es lo que me ha valido la honra doble de aceptarme dos veces la Academia? El bagaje de versos que me sigue y mi exclusivo nombre de poeta, que, título ó apodo, estigma ó nimbo encorzo ó corona mi cabeza; pero que, honroso título ó estigma, yo soy el solo que sin más ni lleva, el único que más no ha sido nunca y el solo acaso de la edad moderna. La poesía fué mi único vicio, mas son mis versos mi única defensa, é imponerme la prosa y el discurso, rigor fuera en vosotros, y en mí mengua. ¿Qué discurso ha de hacer qui-n no le tiene? ¿Sobre qué discurrir podrá aunque quiera, ni sobre qué podrá formar un juicio quien por vivir sin él hasta aquí llega? Yo concalcando vuestras reglas todas, me hice famoso: de osadía á fuerza atropellé y amordacé á la crítica, sofocué á la razón y formé escuela; inconsciente, es verdad, justicia hacédme, jamás cátedra abrí ni fundé escuela; levanté el remolino de mis versos de sectarios tras mí la polvareda. Y vosotros, Señores, sí, vosotros mismos alucinados por aquella luz de farol que os pareció de faro, chispa de hogar que os pareció cometa, me abristeis este templo há siete lustros: sed, pues, lógicos hoy: si vuestras reglas por infringir, dos veces me llamásteis, dejad que las infrinja la tercera. Acordádmelo los versos; porque al cabo ya por la inevitable decadencia natural de mi edad, ya de mi viejo estilo con el nuevo por la mezcla, ya, en fin, por el monótono y bastardo metro en que en mi discurso de manera voy verso y prosa á amalgamar, es fácil que ni prosa ni verso os parezca.

II

Por poeta, no más logré tal honra... ¡gracias por tal favor, noble asamblea! Mas ¿sabéis bien quien soy?... porque en [mi] al hombre no conocéis aun más que por fuera.

El poeta cargado de oropeles, aplomado por turbas vocingleras y á la humentante luz de las antorchas, que siempre más que lo que alumbran ciegan, os deslumbró; por moda me aceptásteis ayer, y hoy por cortés benevolencia, pero el hombre y sus obras constituyen un aborto monstruoso y un problema: juntos, parecen de su siglo cifra, mas son una parásita excrecencia; tal vez parecen bendición del cielo, y resultado son de su anatema. Permitted tal cual soy que me presente; oídme la verdad por más que os sea increíble en mis labios; y en la mia creed, aunque no se usa la modestia. La historia del poeta de sus libros está en las hojas; ¡hojarasca secal no más las hojas! solo dan polvo, y no mi gloria, mi baldon son ellas. Sin principio ni fin determinados, como sin intencion sin consecuencia, evocaciones son de la pasada de escasa trabazón con la edad nuestra. Divagador y descriptor difuso, productor tan sin plan como sin ciencia, y versificador tan laberíntico que con versos labré rombos y trenzas, si es flor mi poesía, es inodora, rítmica y musical, mas sin ideas... poeta sin doctrina ni enseñanza útil al bien social ¿de mí qué resta? Humo de antorchas y rumor de aplausos, lo único que de sí rastro no deja: el humo se disipa al exhalarse y el aplauso subsiste lo que suena. No me habéis de mis obras: reunidas al ofrecérselas hoy, no halló su venta ni patrocinador ni compradores: de su poco valor no hay mejor prueba. No me habéis de mis versos; ya no en la plaza no corren, ya no son papel-monedas; es de claro: no tuvieron mira alguna y tener no pudieron trascendencia. Tal es la historia del poeta; y como tiene que ir en la del hombre envuelta, y la historia del hombre está en el libro del alma... voy á abrirle y á leerlosa.

III

En una historia ilógica y sin cabos: amalgama de luz y de tinieblas, de fé y de dudas, de osadía y miedo, de indomable tison de inconsecuencias. Yo nací para amar y ser amado; y concebí desde mi edad más tierna que el calor del hogar y la familia, es el solo que nutre y que calienta. Mi alma fué del amor y de la casa no más por Dios para los goces hecha: un rincón de la tierra con cariño, un techo propio en heredada tierra, un heredado ajuar, un nombre oscuro, ningún anhelo de mi casa fuera; amigos, pocos; enemigos, nadie, y una vida vulgar, honrada y quieta; reunir á mis abuelos y mis padres un día con mis hijos á la mesa, juntos orar, sufrir y gozar juntos el calor del hogar en paz perpetua fué mi bello ideal desde la cuna; y no ví en el Eden de la existencia más que luz, esperanza, poesía, y eterno amor en juventud eterna; y al sentirme la voz en la garganta, la fé en el corazón, y en la cabeza la ardiente inspiracion, como la alondra en himno matinal solté mi lengua; y amé cuanto Dios puso en torno mio, canté del Universo la belleza, el sol, la mar, los árboles, las flores, cuanto absorto admiré sobre la tierra. ¡Bello es vivir! La vida es la armonía exclamé; y comentando las sentencias del Evangelio y de la Biblia, puse en el hogar mi dicha venidera... Pero nunca en mi hogar con mi familia fué: por vanos humos de nobleza fuera de ella educado entre los grandes, mi casa, al fin, me resultó perfecta; y al romper el volcán que fermentaba, del hogar de mi casa solariega, extinguido de repente hasta el rescoldo y sus cenizas dispersó la guerra. Una guerra civil, leroz cual todas, á mi padre arrastró tras su bandera. Á mi madre encerró tras de las nieves de un monte, y en la atmósfera revuelta me echó á mí como un átomo perdido; mas yo que de laurel semilla era, eché raíz donde caí, y mi tronco de ramas coronó la estacion nueva. Arbol de Apolo, me creí del ranyo libre, y de él libre la mansión paterna poder guardar, y los anillos rotos soldar de la familia en la cadena. El lustro y medio de voraz trabajo que á mi patria asombró, ver logré en ella volar mi nombre de la fama en alas, é intenté realizar mi gran quimera; alzar una pirámide de gloria del solar de mis padres á la puerta, y que al volver á él, hallar en limpias

mis manos, y mi honra y mi conciencia. Hice milagro tal; pero fué inútil: para no ver el resplandor siquiera de mi gloria, cerraron de mi casa por dentro los balcones y las rejas. Toda España admiró mi fe y mi gloria; ¡mi raza nada mas no quiso ver! ¡Fué la caída de Icaro, fué el arbol pretender conservar en una cestas! Dios no quiso aceptar mi sacrificio; Dios maldijo mis versos y mi herencia, y me volví á quedar ante mi gloria vacío el corazón y el alma huérfana. Entónces en mí ser se efectuó un cambio rápido y radical: la pura esencia de mi amor al hogar y á la familia se convirtió, no en odio, ¡más valieral de odio al amor, como de amor al odio fácil, por ser extremos, es la vuelta: yo sentí por la vida un vago hastío, caí en la más profunda indiferencia y desprecié mis versos y mi nombre, la patria gloria, hasta la patria lengua; y para ir á morir tendí la vista á los desiertos páramos de América. Entónces me llamásteis generosos y alucinados por la vez primera; ¡pero yo abandonaba hasta las tumbas de mis padres!... no of me hice á la vela, y allá á morir me fuí... mas no á matarme: Dios hará de mi vida lo que quiera; EL fué quien me la dió: yo no la estimo y por EL la conservo, no por ella. Veinte años de mi patria viví lejos; ni supe de ella mas, ni inquirí si era ya en ella recordado: los de mi vida que he dormido veinte años hago cuenta. Y qué sueño ¡ay de mí qué pesadillo vagué entre tumbas á mi paso abiertas, ¡y cuanto allá me amó se hundió entre [sangre, traiciones, y calumnias, y miserias. Mas desperté y volví. Del hijo pródigo la vuelta fué: con músicas y fiestas me recibí mi patria generosa de flores alborando mi carrera; y hasta vosotros hoy aquí, olvidando mi ingratitude, me abris vuestra asamblea; pero por más que á mí decoro cuesto tal confesion, descreído ó vergüenza, una os debo de hacer como hombre honrado, creais ó no mi confesion sincera: "ni allá ni aquí, por mí ni por mis versos he podido vencer mi indiferencia." Son trabajos forzados de mi vida, una casi ridícula faena, una labor de niños ó de locos que hoy la gente formal casi desfecha. Los versos de esta década han sufrido tal envilecimiento y decadencia, que al caer de la cumbre del Parnaso sé han ido á encanallar á la taberna, y han procreado en el café flamenco una vil poesía callejera: todo está en verso; y desde el anuncio del sermón, al cartel del sacamuelas. ¿Qué me vais á decir? ¿Qué está es sin [duda grande verdad pero qué nada prueba? ¿Que los versos no son la poesía? No; pero son su vestidura régia: son de su jerarquía el atributo, la pedrería son de su diadema, de su manto real son los armoñicos: la poesía por el verso es Reina. La versificación es la cuadriga de corzas blancas en que va á las fiestas la góndola de nacer en que boga y las alas de cisne con que vuela. El verso es noble y de divino origen; de los dioses no más habla la lengua; bebe con ellos néctar y ambrosía, calza coturno y desparrama esencias. Sólo en las Academias y Liceos, Ateneos y templos habló es Grecia, y en Roma con Horacio y con Virgilio bebíó Falerno y conversó con César. El verso que anda á pié, que coge barros, fuma, se embriaga y rife en las plazuelas, no es el hijo de Apolo y de las Musas, es un ruñán de raza gitanesca; y llamar al lenguaje tabernario de sus ramplanas coplas chachareras y obscenos chascarrillos poesía, y á sus engendros bárbaros poemas, es poner manto real al barrendero, al mochuelo tomar por oropéndola, tomar por tulipán á la amapola y los huesos de dátilos por perlas: es á su real cuadriga enganchar asnos para acarrear á los establos hierba, en su concha poner huesos de rana y sus alas de cisne á la corneja. Yo no hago versos ya: los que dí al pueblo alzar al sol le hicieron la cabeza, y los poetas de hoy en nuevo rumbo de progreso social é entrar le enseñan. Los poetas de ayer: éramos pájaros, hoy filósofos son, casi profetas; yo embelesé á mi pueblo con gorjeos, los de hoy el sol del porvenir le muestran. Verdad es por su mal y es el castigo que da Dios á la altiva inteligencia que va un turbión de audaces raposistas detrás del genio que descubre y crea; y al viciar y enlodar sus creaciones, va haciendo, al convertirlas en escuela, de la antorcha del genio lamparillas, del alma sol del porvenir, linternas. Por eso hace años que por mí y mis versos no puedo dominar mi indiferencia; y ya, sin fé, mi inspiracion ahogada mató su luz y me dejó en tinieblas.

IV

No imaginéis ¡por Dios! que es lo que os hiel que en el corazón se me aglomera por creerme pospuesto ó desdénado por la generacion que me rodea; no; yo he vivido siempre errante y solo como el salvaje cábalo en la selva, siempre encerrado dentro de mí mismo sin querer de mí mismo salir fuera. Mas ¿qué no pude ser? Don Juan Tenorio me franqueó en mi país todas las puertas y me he parado en el umbral de todas y he dicho á la fortuna "vuelvo, espera." Y no volví, me aguarda todavía y yo la tengo aun la espalda vuelta: mi popularidad estriba en eso; en mi fría y salvaje independencia. Yo vengo aquí como doquier he ido, tal cual soy; como sombra de otra época extraña ya á la actual; pero no sombra sin espíritu, muda, sorda y ciega. De mi siglo á través no paso mudo, porque el ser de mi siglo no comprendo, no porque brio ó qué decir no tenga. Dios me dió un corazón con fé y sin miedo con un valor civil de estofa recia, y no hay nadie en el mundo que algo valga de lo que vale sin tener conciencia. Decir no quiero lo que siento en vida, por decirlo despues desde mi huesa; porque la voz del muerto entre los vivos traiga de Dios y la verdad la fuerza. Treinta años há se me hace una pregunta: ¿ya aquí... tengo que dar una respuesta. ¿Qué pienso de esta edad? ¿Vivo ó no vivo en ella? ¿por qué no influyó en ella? Nuestras costumbres de expansión y [bolganza,

nuestra afición al ruido y á la gresca y nuestro afán de echarlo todo á broma, pienso yo que del siglo están ya fuera. Responder con el chiste al argumento; hacer árduas cuestiones, bagatelas; darnos todos por grandes, y tomarnos por notabilidades y eminencias; juzgarlo todo sin pararse en nada; fiarlo todo á Dios y á como venga, dejar pasar la vida haciendo tiempo; tomar el sol punteando la viñuela y la gloria falsear, poniendo la honra de la nación de un diestro en la muleta, bien padronar ser costumbrs nacionales, pero costumbrs son que nos amenguan.

Una palabra mas, y no temamos á la verdad por ágrica que nos sepa: va faltando lo serio en nuestra vida social, y el porvenir es cosa seria. Si ridiculizar todo lo bello, de todos los respetos hacer bafa y caricaturarlo todo, haciendo oposicion á todo por sistema, es traer al lodazal el blanco armoñico, es á fuer nacen alas trío piedras; nada, en fin, respetar y osar á todo no es progreso social, es desvergüenza. Treinta años há se me hace una pregunta: me he resistido hasta hoy á dar respuesta. ¿Qué pienso de esta edad? No es ya misterio: si de ella soy ¿por qué no influyó en ella? Porque tal es mi ser: porque no abrigo ambicion de poder ni de influencia; porque nací para vivir al fuego del hogar, y no al sol que agosta y quema. Porque perdí la fe que me guiaba y de mi vida equivoqué la senda; porque yo vi del mundo ni del cláustro pude ansiar ni el alcázar ni la celda. Para vivir cual genio de su gloria, ó en la fe solitaria del asceta, debí hacer dos siglos más temprano: morir, ó no tornar debí de América. ¿Qué ha de hacer con el oro y con la gloria alma de envidia y vanidad exenta? ¡Si en mi hogar no hubo padres y no hay [hijos,.... ¿para qué quiero yo gloria y riquezas? ¡No me habléis de caudal hecho con cálculos números no metais entre mis letras! Yo le engendré y vendí á D. Juan Tenorio, por no perder el tiempo en echar cuentas.

V

Excusad tan excéntrico discurso; no puedo ya cambiar naturaleza, ¿qué más queiréis de mí? Clara os he dicho mi verdad, y podéis ó no creerla. Soy el más popular y el más famoso, pero el poeta soy de menos ciencia; miembro inútil á ser en vuestro cuerpo, ¡si tal me aceptais: tenedlo en cuenta. ¿Ya académico soy? Dios os perdone error tan grato para mí: sincera será mi gratitud cuanto me dure la vida... ¡lo que ya no es gran promesa! Pero aunque viva siglos, ya mi gloria no podré revivir ¡noble Academia! ni en el cielo del arte hacer de nuevo brillar la luz de mi apagada estrella. No arancarán del alma las espigas las coronas que nimen mi cabeza, ni me haré creer el pueblo que soy grande siendo, cual son, mis obras tan pequeñas.

EL DISCURSO DEL MARQUES DE VALMAR

Pocos trabajos de esta índole han ofrecido más interés y amenidad, mas doctrina y embeleso que el escrito por el Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, á pesar de hallarse apremiado por el tiempo y atormentado por los achaques.

Imposible parece que en tan breve espacio como el que le ha sido dado aprovechar, bastara para encerrar el copioso caudal de erudicion que el discurso encierra. Y no erudicion empalagosa por lo difusa ni desapacible por lo árida, sino grata en tal manera que, le saborean aun los menos propensos á estudios literarios de esta índole.

La contestacion del marqués de Valmar á D. José Zorrilla, abarca, en total, tres puntos: uno, con el que comienza promedia y termina la oracion académica, atañe, como es de rigor, al ingenio cuya entrada en la docta Corporacion se celebra: otro defiende á la misma con tan firme argumentacion como espíritu vivaz, donoso y libre, de los cargos rutinarios que se le asestan; el tercer punto, que es núcleo del discurso en cuestion, examina la figura legendaria y dramática de Don Juan Tenorio.

Al tratar de Zorrilla, recuerda el señor marqués de Valmar con mucho tino el carácter propio de sus composiciones, su verdadera fisonomía poética. Como puede decirse ya tal vez que las poesias de Zorrilla han pasado á la posteridad, desde este punto de vista las juzga su nuevo compañero y antiguo amigo el marqués de Valmar. En este juicio seguro, á la vez que el criterio seguro y el buen gusto exquisito del que lo emite, su forma castiza, elegante y suelta.

En los siguientes párrafos (los únicos que copiamos de esta parte del discurso, para dar espacio á otros que deseamos dar á conocer á nuestros lectores), se halla magnificamente condensado el dictamen, así sobre la fadole literaria de Zorrilla como sobre la de la actual generacion de escritores:

"...Zorrilla es idealista, y respira mal en una atmósfera positivista, donde son muy contados los que no prefieren el hecho á la idea y el interés á la ilusion. Ha escrito, llevado siempre del estro popular, que es el suyo; esto es, de la intuicion irreflexiva de lo grande y de lo fantástico; por donde puede conjeturarse que, á su modo de ver y de sentir, no ha de adaptarse sin violencia el moderno sistema de llevar deliberadamente á las letras amenas lo que llaman problemas filosóficos, sociales, fisiológicos y hasta jurídicos, que están en la escena y en la novela fuera de su lugar; desnaturalizando así el recreo de un público ávido de nobles emociones y no de árduas y superficiales enseñanzas científicas, y que no pide el arte escénico ó novelesco, sino aquello que ha sido y será siempre su verdadera esencia: el fiel trasunto de la eterna pugna moral, ya terrible, ya cómica de los caracteres, de las pasiones y de las ridiculeces del género humano.

La musa de la poesia lírica, antes consoladora niña que, ya risueña, entonces himnos de amor; ya heroica, proclamaba las antiguas glorias de la patria; ya donairosa y jugetuona, atacaba con epigramático nimen las flaquezas y los desvaríos mundanos; ahora, cuando se siente poseída de briosa y verdadera inspiracion, se convierte en rígida y descontentadiza matrona que censura y no canta. Ya no encuentra acentos de

alegría, de ilusion, de esperanza; sus cantos son gemidos; su fé, duda y desconfianza; sus arraques de emocion, imprecaciones dolorosas y amargas. Y ahora dejando aparte, porque no cabe todo cuanto quisieramos, el analisis que hace el marqués de Valmar de la dramática y la lírica del más popular de los poetas españoles, reduzcamos el segundo punto del discurso, al que pudiéramos titular

La reivindicacion de la Academia

Las Academias literarias oficiales (lo mismo lo Francesa que la Española), vistas desde lejos, parecen á algunos como torres del homenaje de la literatura, asilos de rancias ideas y de estrechas y despoéticas leyes, que comprimen y ahorran, por decirlo así, el corazón y el estro. ¿Qué desvarío! Las Academias van con los tiempos, y cuando á la luz de la crítica, sana y luminosa, se derrumba el edificio, ántes poderoso, del falso clasicismo, ¿cabe siquiera imaginar que estos cuerpos, donde resplandecen tantos esclarecidos nombres, puedan ser tenebrosos refugios del atraso y de la ignorancia?

Las academias son guardadoras del idioma (cosa bien necesaria en épocas de corrupcion); pero no son guardadoras de errores doctrinales. Cuando lo fueron, esos errores eran las falsas verdades de la escuela pseudo-clásica francesa de aquel tiempo; que tenía prendada, ó, mejor dicho, subyugada á la Europa entera. La poética de Boileau, escrita con seductora gracia y elegancia, era cual sirena: engañosa que con su dulce canto atrae para adormecer y matar. Fué como el alorán de la medianía. Ante aquellos preceptos convencionales, no era lo más importantes crear; lo esencial era obedecer.

Las Academias no pueden ni quieren encadenar las alas del ingenio. En la presente, puede afirmarse sin reboso, ante estos institutos del Estado que son imposibles, en las letras, el gusto oficial y el dogmatismo autoritario.

Hay que tener en cuenta, además, que no son las Academias las que producen los poetas académicos; esto es, aquellos que se pagan extremadamente del esmero y acicalamiento de las formas; los produce su propia fadole intelectual, su educacion, su temperamento, el gusto dominante. Así, por ejemplo, Quintana, poco aficionado á la Academia, era poeta académico; mientras que el ilustre autor del Don Alvaro y de los Romances históricos, Director perpetuo de este Cuerpo, era ante todo poeta popular, y no buscaba atildamientos, sino fuerza y verdad, cuando el sentimiento nacional inflamaba su imaginacion. En cambio, Pope, Tennysson y otros ingleses famosos son, sin Academia, por su estudiado estilo, verdaderos poetas académicos.

La animadversion y la burla contra las Academias es cosa antigua, y no poco festiva, cuando se recuerda que los epigramatistas anti-académicos se han resignado á tomar asiento en estos doctos y, en la apariencia, encopetados Cuerpos, siempre que á ello les ha convido ocasion oportuna. En España han ocurrido algunos ejemplos. En la Academia Francesa, modelo de la nuestra, son innumerables; y lo más peregrino es que allí los mismos Académicos, no confundiendo nunca la importancia colectiva del Instituto con el merecimiento individual, se han mofado unos de otros con amargas alegorias y con punzantes chanzas. Uno de ellos, amohinado al oír aplaudir con entusiasmo ciertos infelices versos de Perrault, enfadosísimo adulador de Luis XIV, salió de la Academia diciendo que era forzoso cambiar su emblema en esta forma: Un círculo de monos, mirándose embebecidos unos á otros, con este lema: Sibi pulcri (prendados unos de otros).

En otra ocasion, con motivo de una felicitacion académica en verso á Luis XIV, á la sazón convaliente de una grave dolencia, otro individuo del ilustre Cuerpo escribió una epigramática plegaria, que terminaba de esta manera:

No lleguen á tí, Señor, hoy que Dios mis votos premia, ni enfermedad, ni dolor, ni versos de la Academia.

¿Pero quiénes eran estos académicos zumbones que con tan donairoso desenfado satirizaban un Cuerpo literario, que gozaba de la proteccion sin límites de aquel omnipotente Monarca, y era mirado por el público como un Olimpo intelectual? El del emblema de los monos se llamaba Boileau; el que quería adoptar del Rey, como una peste, los versos académicos, se llamaba Racine. Corneille habia muerto dos años antes; y en aquella sazón era tambien Lafontaine compañero en la Academia, de Racine y de Boileau. E-estos cuatro nombres esclarecidos bastan á demostrar que para encontrar la divina inspiracion de la poesia no era necesario salir de la Academia.

Pero estaban en boga los epigramas literarios, y no faltaban críticos que blasfemasen de una severidad que rayaba en intolerancia. Nadie como Boileau. Era acérrimo perseguidor de los malos poetas: ni el Rey mismo, con ser el gran Luis XIV, estaba el abrigo de su implacable censura. La historia literaria ha conservado una curiosa anecdota que prueba que aquel insigne ingenio era incapaz de esconder la verdad. El Augusto Monarca caía á veces, sin vocacion alguna, en la tentacion de dar culto á las musas. Consultó un día al temible preceptista acerca del mérito de una de sus poesias, Boileau, sin turbarse, y combinando repentinamente el respeto, el donaire y la sinceridad, le dió esta aguda contestacion: "Señor, nada resiste á las aptitudes de V. M. Se ha propuesto escribir malos versos, y lo ha logrado completamente." Luis XIV era tan discreto como verdaderamente ilustrado; conocía el carácter leal y abierto de Boileau, y no pudo menos de recibir con risa aquel singular y aventuradísimo epigrama.

La Academia Española no se ha ofendido ni se ofende de acusaciones y diatribas. No hay en la tierra institucion que respetable ni dogma venerando que no suscite contradiccion ni ataque. Parece que esta pugna, que naturalmente emana del libre examen, ora ejercitado por entendimientos serenos é importantes, ora por la ofuscacion, la soberbia ó los temerarios atojos de la insegura menesterosa razon humana, es como el complemento de la gloria y de la grandeza. Sólo lo que es de suyo insignificante y baladí permanece incólume; al abrigo del rigor de la crítica. Si este docto Cuer-

po alcanzara tan triste privilegio, podría parecer digno del humillante guarda e passa del inflexible Dante.

Las metamorfosis de Don Juan.

Es indudable que Tirso de Molina fué el primero que llevó el convidado de piedra á la escena. No es una de las obras en que el gran dramaturgo, puso mayor esmero, y sin embargo, basta para colocarle entre los poetas de más alto coturno. Schack declara que el carácter de D. Juan es ya por sí solo una obra maestra.

¿De donde sacó Tirso la idea fundamental de El burlador? Nadie lo sabe y hay que atenerse á meras conjeturas. Probablemente existia en Sevilla en los siglos XVI y XVII en cuento tradicional de los desmanes de algun mancobo disoluto de la ilustre familia de los Tenorios. Varios historiadores extranjeros de la literatura española, y algunos literatos (entre ellos Ochoa), se han atrevido á estampar irreflexivamente, como hecho verosímil, una vulgar conseja, según la cual, un caballero desalmado (D. Juan) dió muerte una noche al Comendador, D. Gozalo de Ulloa, despues de haberle robado á su hija. Fué el Comendador enterrado en el convento de S. Francisco, donde su familia poseía una capilla. La religiosa comunidad, queriendo dar expedita y cumplida satisfaccion á la justicia humana, atrajo al convento con cautelosa astucia al delincuente mozo, y allí, á mansalva, los monjes le asesinaron propalando despues que D. Juan habia tenido la avilantez de insultar al Comendador en su sepulcro mismo, y que la estitua le habia precipitado en las llamas de los infiernos.

No se halla rastro alguno de esta inverosímil y bárbara historia, en la cual los frailes franciscos se convierten en jueces y verdugos. Carece hasta del mérito de ser antigua, pues nada dice de ella el diligente Lista, que conocia bien las tradiciones orales y escritas de Sevilla. Ni aún romance popular se encuentra de la fantástica leyenda.

Lo único cierto es que (segun consta en un códice sevillano relativo á la historia de la Orden de la Merced), fray Gabriel Téllez visitó la hermosa ciudad de Sevilla. Allí, por una parte, alguna relacion oral de un Tenorio, galanteador disoluto, y temerario bravonel, y, por otra, la vista del sepulcro del Comendador Ulloa, pudieron determinar en la mente de Tirso la creacion extraordinaria de El Burlador, cuyos elementos dramáticos bullian ya, por decirlo así, en nuestro teatro; sin que por eso haya de imaginarse que encontrase en la relacion de Sevilla ni el acerado y dramáticamente admirable carácter de D. Juan, ni á la duquesa Isabela de Nápoles, ni á la pescadora Tisbéa que, indignada de sí propia, refiere su desdicha á Isabela con este espresivo lenguaje:

"Con palabra de esposo, la que en la costa á todos burla hacia, se rindió al engañoso... ¡Mal haya la mujer que en hombre fial!"

La poética Tisbéa de Tirso ha sido el tipo de la encantadora Haidée del D. Juan de lord Byron. No falta quien señale la comedia El Infamador, del célebre é ilustre sevillano Juan de la Cueva (representada por primera vez en Sevilla el año de 1581) como el tipo primordial que inspiró á Tirso de Molina su vigorosa creacion de El Burlador de Sevilla y Convidado de Piedra. Moratin, en los Orígenes del Teatro Español, no espresa abiertamente esta idea; pero hasta cierto punto la indica, diciendo que Leucino, el protagonista de la comedia, es un especie de D. Juan Tenorio.

El diligente historiador alemán de nuestro teatro, el Conde Adolfo Federico de Schack, declara que El Infamador es menos digno de llamar la atencion por su propio mérito que por haber sido no héroe Lucino, segun todas las apariencias (allen Ansehen) el tipo del famoso Burlador de Sevilla. Esta idea indudablemente sugerida á Schack por D. Alberto Lista, que mucho antes habia dicho con mayor resolution en sus Lecciones de literatura esta palabra: "La comedia de El Infamador sirvió seguramente de tipo á Tirso de Molina para la de El Burlador de Sevilla."

Immensa es la distancia que media entre el plan y el desarrollo escénico de ambos dramas. Pero considerando el pensamiento de Juan de la Cueva como mero embrión del que mas adelante produjo en la mente poderosa y creadora de Tirso el carácter resuelto, firme é infuso de Don Juan Tenorio, no sería muy aventurado imaginar que pudo la comedia del poeta sevillano ser el despertador de la alta concepcion dramática del admirable religioso merced. El Infamador es un mancobo de Sevilla, disoluto, rico, de clara estirpe, tan completamente perverso, que juzga que no hay mujer que resista á la astucia y al oro, y lleva la depravacion moral á los últimos límites de la soberbia del engño y de la violencia.

Baladron, no de la estirpe gloriosa del linadujo, sino de la vanidad del rico y de la lascivia del libertino, dice así Leucino al pajé Teórico (que sin ser todavía el gracioso creado por Lope, representa el papel de censor de los insensatos atojos del galán): "Ya sabes que no hay dama que rendida no traiga á mi querer por mi dinero, y no por ser ilustre caballero."

¿Cuál mujer á mi amor no fué obediente, cuál no aplacó de mí deseo las penas?"

Tercio le replica que se muestra harto olvidadizo, y que, entre otras damas, hay una hermosa y noble doncella, Eliodora, que inconstrastable en su virtud, jamás prestó oídos á sus amorosos halagos. Este recuerdo humillante para su ciego orgullo, enardece de tal manera el alma perversa de Leucino, que, agitados todos los medios de seducción, declara frenético á Eliodora que, si rechaza su amor, está determinado á morir ó á darle muerte. Ella responde sencillamente con estas hermosas palabras:

"Bien podrás sacarme el alma forzado de tu pasion; ¿mas cumplir tu pretension?... no has de honrarte con tal palma."

Ante tan heroica y santa resistencia, se arroja Leucino á las mas vil y desafortada de las empujadas. Hace que un criado suyo, Otelio, suj te á Eliodora; por ella, heroína del honor, le arranca la daga y le da muerte. Acude la justicia. Leucino, infame y vengativo, calumnia la pu-

reza virginal de Eliodora, y desfigura de tal manera los móviles de su briosa acción, que es condenada a muerte. Pero por intervención divina, del Cinto monte baja, Diana, diosa del pudor, á esclarecer la verdad; acusa á la justicia de haber atendido, contra la inocente Eliodora, "el dicho de un bárbaro inhumano difamador de las mujeres (son las palabras de Diana); condena á muerte á Lencino, y glorifica á Eliodora en estos versos:

"Esta corona cifra tu espaciosa frente, adornada de esas hebras de oro y esta virginal palma esté en tu mano premio digno á tu intento soberano."

En esta curiosa comedia de *El Infamador* hay milagros, conjuros, intervención de potestades mitológicas, continuo y decisivo empleo de medios sobrenaturales, que fácilmente ocurrían á la viva y fecunda imaginación de Juan de la Cueva. Mas no por eso ha de creerse que falta en la obra la ilación necesaria para el natural desarrollo del pensamiento novelesco y moral. Dos fines se propone: el anatema y el castigo de los fanfarrones de la liviandad, que hacen oficio y gala de la corrupción de las mujeres, y la glorificación de la pureza personificada en una virgen inquebrantable, seguida por un malvado sin delicadeza y sin honor. Ambos objetos están logrados en la comedia *El Infamador*, sembrada de rasgos de ingenio y lozanía, y muy notable si se considera que la dramática española, en tiempo de Juan de la Cueva, no había soltado los andadores de la infancia.

Ticknor, en lo poco que dice de esta comedia, dá á conocer que no ha comprendido ni su importancia relativa, y el carácter simbólico de sus elementos escénicos, ni su moral sentido. Afirma que no se le alcanza como pudo ser representada; y en verdad; carece en esto de razón y de crítica perspicacia, pues cabalmente los recursos sobrenaturales y violentos que tanto le enfastan, entran de lleno en el gusto, en las ideas y en las preocupaciones del XVI.

No hay inverosimilitud alguna en suponer que Tirso tuvo presente el cuadro de maldad y de dura expiación que ofrece el drama de Juan de la Cueva. Pero halló sin duda nuevos elementos muy importantes para su comedia *El Burlador* en otras obras que presidieron á la suya. El más trascendental de todos ellos, aquel que contribuyó más eficazmente á la inmensa popularidad de *Don Juan Tenorio*, la temeraria profanación de la estatua del Comendador, y su terrible fantástica intervención en el movimiento del drama, tiene anterior ejemplo en *Dineros son calidades*, de Lope. En ella ofrece ya este gran dramaturgo la base esencial del personaje de *Don Juan*; esto es, un carácter intrépido é inalterable á quien nada atemoriza, ni aún las pavorosas impresiones del mundo sobrenatural. En la comedia de Lope está ya la estatua de piedra arrojada, con circunstancias aun más terribles que en la capilla donde yace el comendador. Octavio, que (en el acto segundo) había acuchillado la estatua de rey Enrique de Nápoles, oye (en el tercero) una voz misteriosa y fúnebre que la llama desde un oscuro panteón. Se le eriza el cabello; pero se sobreponga enseguida, á impulsos del valor y del orgullo, cuando la voz le dice:

"¿Ya te acordabas, ya tiemblas?"
Octavio contesta:
"Yo temblar, yo acordarme!
¡Si los infiernos vinieran contigo! Ya voy..."

Va á entrar en el panteón y le sale al encuentro la estatua del Rey Enrique, que le dice:

"¿Conóceme?"
Contesta Octavio balbuciente, y añade la estatua:

".....No temas.
si te precias de gallardo."

Octavio replica:
"¿Yo temer? Cólera es esta."

Aquí, como se vé, se anuncia ya el carácter entero y un tanto baladrón de *Don Juan Tenorio* de Tirso, cuando dice al burlador la temerosa estatua de don Gonzalo de Ulloa:

"Soy el caballero honrado que á cenar has convidado."
Y él replica impávido y arrogante:

"Cena habrá para los dos."

Más adelante, en *Dineros son calidades*, la marmórea efigie del Rey Enrique dá la mano á Octavio, que se abraza al estrecharla, y cae desmayado mientras se hunde la estatua.

En *El Burlador*, la estatua presenta igualmente la mano á D. Juan, diciéndole:

"Dáme esa mano, no temas."
Y D. Juan le replica con su habitual altivez:

"¿Eso dices? ¿Yo temer?
Si fueras el mismo infierno,
la mano te diera yo!"

palabras en las cuales hay, al parecer, una reminiscencia de aquellas que en la comedia de Lope dice el orgulloso Octavio á la estatua del rey Enrique.

Otras comedias hay en el antiguo teatro español, anteriores al *Don Juan* de Tirso, arquetipo de los *Don Juanes*, donde pueden señalarse personajes soberbios y corrompidos como él, y algunos de ellos todavía más licenciosos y criminales. *El Cardenal de Belén* y *San Diego de Alcalá* ofrecen ejemplares de mozos livianos y perversos. *El Rufán dichoso*, de Cervantes, es uno de los más desalmados burladores que presenta la antigua escena de Castilla. Pero á todas estas aventajan en procaz desenfreno moral, en atrevidad y en bárbarie, dos comedias (que acaso por esto mismo sea han hecho muy raras), una *La Fianza satisfecha*, de Lope; la otra, *El Esclavo del demonio*, del Doctor Mira de Amescua.

Juzgan insignes críticos que el amor voluble y el honor exagerado constituyen la esencia del carácter del *Burlador* de fray Gabriel Téllez. Pero yo entiendo que en este carácter están profanados igualmente el amor y el honor.

Honor D. Juan Tenorio! Es, por el contrario, el tipo más calificado que pudiera encontrarse de la vileza humana. No sólo engaña cínica y sistemáticamente á las mujeres, dándole palabras de casamiento que está resuelto á no cumplir, sino que se vale de las sombras de la noche para seducir con nombre ajeno. No hay burla que infame que no cometa. Sin escrúpulo abre la carta que le confía la inocente doña Ana para el marqués de la Mota, violando la fé de caballero y la lealtad del amigo; y lleva la indignidad hasta hurtar, para fugarse, á la incauta Tisbé, dos yeguas que eran recreo de la gentil aldeana.

Pero es mismo D. Juan, que cifra, imprudente, su gloria en pervertir á honradas doncellas con falaces promesas, hace sincero alarde de fé caballeresca cuando dice el Comendador:

"..... honor tengo, y las palabras cumplo; porque caballero soy."

Bien se vé que de las dos clases de honor que dominan nuestro antiguo teatro, una la que se funda en el valor, y otra la que idealiza y á todo trance defiende la virtud de la mujer como blason de la familia, D. Juan solo conoce la primera.

El *Don Juan* de Tirso es el emblema moderno que la soberbia humana y las innumerables modificaciones que ha recibido viajando por el mundo, por muy ingeniosas que sean, no despojarán á este carácter de su sencillez, de su firmeza, de su alcance trascendental, prendas todas que hacen de *El Burlador de Sevilla* una de las más curiosas é importantes creaciones dramáticas de la edad moderna.

Calderon tiene su *Don Juan* en *No hay cosa como callar*, y Moreto en *San Franco de Sena*; pero estos dramas no corrieron, como *El convidado de piedra*, todos los teatros de Europa. Fué desde luego representada esta comedia en los de Italia, según afirma Riccoboni, hácia el año de 1620. De allí pasó á París al teatro de Arlequin, es decir, la Comedia italiana. El sábio filólogo Liono Allacci, bibliotecario del Vaticano, cita en su *Dramaturgia* cuatro traducciones é imitaciones de *El Burlador*, con el título *Il convidato di pietra*. La más antigua (de Francesco Sábio), fué impresa en Nápoles el año de 1652.

En el teatro italiano de París *Catalinón* se llama *Arlecchino*, y claro es que este nombre le impone ciertas bellezas y travesuras que nunca se habría permitido el sedoso gracioso de Tirso. La más descarada de todas ellas es la grotesca idea de consultar á la angustiada pescadora enseñándole la famosa lista (que no había sido inventada en España) de las amorosas conquistas de D. Juan. Arlequin desarrollaba ante el público una larga tira de papel, y con bufona insolencia preguntaba á los espectadores masculinos si entre los nombres de aquella lista se hallaba el de sus mujeres ó sus novias. El público no tomaba á mal (según puede inferirse de las noticias de Riccoboni) ninguno de los arriesgados chiste de *Arlecchino*, y se reía con indulgente regocijo de la impertinente pregunta.

La escena francesa se apoderó muy pronto de *El Burlador*, y antes que Moliere escribiera su célebre *Festín de piedra*, se habían representado ya algunas traducciones francesas en París. Encuentro en este punto, en las obras de La Harpe, una curiosa noticia que juzgo oportuno trasladar aquí, porque es verdaderamente interesante para la historia literaria. Dice así:

"Moliere escribió á pesar suyo *Le Festín de pierre*. Era asunto originario de España, donde había sido recibido con grande aplauso; pero como el pueblo es igual en todas partes, no alcanzó en París éxito ménos afortunado en el teatro de Arlequin. Todas las compañías cómicas francesas (había entonces cuatro en París), quisieron tener, y tuvieron en efecto su *Convidado de piedra*, del mismo modo que la italiana. Moliere, por dar gusto á su compañía, se vió obligado á escribir uno. Hubo, pues, en el espacio de pocos años, cinco *Convidados de piedra* franceses. El de Moliere fué el único que no tuvo éxito. Después de la muerte de Moliere, Tomás Corneille puso en verso *Le Festín de pierre*, siguiendo, con leves alteraciones, el plan y el diálogo de la comedia en prosa.

El hecho de haber sido el *Don Juan* de Moliere el único de los *Don Juanes* representados en París que desagradó al público, demuestra cuán cerrado camino siguen los ingenios por encumbrados y vigorosos que sean, que en estas leyendas vulgares se apartan de aquello que el pueblo comprende y siente. Moliere desnaturalizó por completo el carácter del *Burlador*. Su D. Juan no tiene grandeza, como éste, ni aún para el mar. El Tenorio de Tirso obra por la íntima fuerza de su alma, perversa sí, pero fuerza nativa y verdadera. El *Don Juan* de Moliere, taimado y egoísta, no representa el genuino carácter, sino la comedia de la maldad. Su hipocresía es tan visible, que ilustres críticos franceses le presentan como el precursor del *Tartufo*. Es, además, escéptico y ateo, y qué efecto habían de producir los prodios sobrenaturales en un alma sin creencia alguna?

En la comedia de Zamora *No hay plaso que no se cumpla ni deuda que no se pague*, perdió menos, pero perdió mucho también el sóbrio y típico carácter *El Burlador*. Si bien por otro camino, Zamora convirtió asimismo á don Juan, exagerando sus actos y quitándole la gallardía, la espontaneidad y la consecuencia, en un jactancioso comediante de la corrupción y de la perversidad. Bastó, no obstante, lo que aún quedaba en esta comedia de la primitiva creación de Tirso, para que el pueblo asistiese á su representación conmovido y satisfecho. Los españoles de los pasados siglos, inspirados siempre por ideas de honor, y dispuestos á reconocer en el castigo de la maldad la intervención de la mano divina, no podían menos de sentir la alta fuerza dramática que hay en el hecho de que el mismo comendador Ulloa sea instrumento de la justicia del cielo para vengar desde la tumba su muerte y sus afrentas.

Más adelante, el tipo de *Don Juan*, por lo común transformado y casi siempre desvirtuado, se propagó de tal manera por las naciones literarias, que sería prolija y difícil tarea formar un catálogo completo de todos estos héroes de la depravación desahorada y presuntuosa. Ya en 1677 el poeta inglés Tomás Shadwell, duramente satirizado por su rival Dryden, dió al teatro una obscena y pobre imitación de *El Burlador* con el título *The Libertine*. A mediados del siglo último, Goldoni hizo representar en Venecia su *Giovanni Tenorio ossia il dissoluto ponito*. Muchos alemanes modernos han llevado á la escena el escabroso asunto: entre ellos Braun von Braunschweig, Nicolás Lenau, Viese, Hauch, y Scheible, que con el título *Das Kloster* (el Monasterio), escribió en 1846 una de las más felices imitaciones de *El Burlador*. El extravagante, pero ingeniosísimo Dietrich Grabbe, había dado ya al teatro de Francfort su tragedia *Don Juan und Faust*, en la cual contraponen los dos tipos, como representantes de las dos grandes fuerzas humanas: la materia y la inteligencia.

Escritores de varias épocas, y hasta nuestro Zorrilla, se han servido asimismo de D. Juan para asunto de libretos de ópera. El más célebre de estos libretos es el que con el título *Il convidato di pietra* compuso en 1787 Lorenzo da Ponte, tomando por norma la comedia de Zamora y antiguas imitaciones italianas de *El Burlador*, de Tirso. Sobre este libretto escribió Mozart su admirable ópera *Don Giovanni*.

No lleva trazas de envejecer en Europa la leyenda de *Don Juan Tenorio*. Hé aquí la importancia extraordinaria que le atribuyen los siguientes versos de uno de los primeros poetas de la Francia moderna, Alfredo de Musset, que ve en *Don Juan* la representación simbólica de las pasiones humanas:

"Oui, Don Juan. Le voilà ce nom que [tout ropete] ce nom mystérieux que tout l'univers prend, [dout chacun veut parler, et que nul ne comprend;] si vaste et si puissant qu'il n'est pas de qui on l'ait soulevé dans son cœur et sa tête, et pour l'avoir tenté ne soit resté plus [grand.]"
(*Namouna*, Chant II.)

Poema, drama ó novela, la figura de D. Juan se presenta sin tregua en las literaturas modernas. Difícil sería recordar todas las obras, pero no es dable prescindir en esta somera conmemoración del *Don Juan*, de lord Byron; de las *Ames du purgatoire*, de Mérimée; de las *Mémoires de Don Juan*, de Malleille; de la fantástica creación del *Don Juan de Marana*, ou la chute d'un ange de Alejandro Dumas, representado en París en 1836; y por último, del no ménos fantástico *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla.

Artísticamente considerado este drama, no es en verdad obra superior, ni igual siquiera, á *Traidor inconsciente y martir*, ni á la segunda parte de *El Zapatero y el Rey*. Muy lejanos están ya aquellos años de entusiasmo romántico, pero aún no se ha borrado de ni memoria la poderosa fascinación que ejercía en el público el grande autor trágico Carlos Lotore, en la escena de la sombra del último de los citados dramas.

Pararon aquellas dramáticas impresiones con el gusto romántico que las suscitaba, con la generación que las sentía, y con el privilegiado artista que tan hábilmente contribuía á producirlas.

Lo que no pasa nunca es *Don Juan Tenorio* de Zorrilla.

Nadie ha juzgado esta obra singular con rigor más áspero que su propio autor. Ha llegado á llamarlo: "cúmulo de desatinos y absurdos que hace más de treinta años bauticé con el título de drama religioso fantástico." No intento yo juzgarla ahora. Domina la escena española de Europa y América, y su éxito persistente es de aquellos que desorientan á la crítica. Además del torrente de juvenil poesía que ha derramado Zorrilla en el drama, algo hay en él muy poderoso, que el mismo autor no acertaría á explicarse, y que pone la obra al abrigo de las vicisitudes del gusto y del cambio de las generaciones. ¿Será el sentimiento religioso que en su mocedad creía encontrar en el drama? El tal sentimiento religioso no existe. En la extraña aunque poética solidaridad de la virtud y el vicio (Inés y D. Juan) para el destino de la otra vida, deja el drama mal parada la justicia divina, que ha de dar á cada uno el galardón ó el castigo, según sus individuales merecimientos. El público, arrastrado por la magia de la fantasía estética del poeta, no se detiene á pensar si hay, ó no, en aquella solidaridad alguna inadvertencia teológica: sólo ve en ella un lazo de amor novelesco y sublime, que ha unido para siempre en la tierra y en el cielo ó en el infierno, dos almas que se amaron de veras.

Zorrilla ha empleado un elemento de interés escénico que con razón está de moda en la literatura moderna, porque es fuente de embellezo y de emoción moral. Es lo que suele llamarse la *redención por el amor*, esto es, la purificación y la elevación del alma por medio de algun afecto noble y poderoso. Zorrilla lleva hábilmente á su obra este móvil dramático que tanto aparta á *Don Juan*, del *Burlador* de Tirso. Ejemplo debió tomar para este eficaz recurso escénico en Dumas, y probablemente también en Victor Hugo, que de el hizo tan poético uso en las dos mujeres extraviadas Tisbe y Marion Delorme.

La hermosa idea de purificar y ennoblecer el alma por medio del amor, existía ya en la literatura antes de este siglo. Recuerdo dos ejemplos notables la segunda parte del *Fausto* de Goethe, y *Manon Lescaut*. A esta infeliz y despreciable mujer la realiza de tal modo, al fin de su mundana vida, una pasión sincera, que su muerte hace derramar lágrimas. Este es el triunfo de la famosa novela del abate Prevost.

Mas esto no basta á explicar la inextinguible afición del pueblo español al *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. El secreto está, si no me engaño, en que nuestro pueblo siente, como pocos, los deleites de la fantasía y que le cautivan aun mas que las cosas humanas verdaderas ó verosímiles, las cosas extraordinarias que sólo pueden verse con los ojos de la ilusión.

Todos sabemos de memoria el provocativo cartel, puesto por D. Juan en público al llegar á Nápoles, que dice así:

"Aquí está D. Juan Tenorio y no hay hombre par él.
.....
Búsquele los refidiores;
quéque los jugadores;
quien se precie que le ataje,
á ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid ó en amores."
ó bien el otro cartel que puso Mejía en París, y empieza:

"Aquí hay un D. Luis que vale lo menos dos."

sico; mas (forzoso es confesarlo, y el poeta lo ha sentido instintivamente) por eso mismo le cautiva. El hombre, rebelde siempre á todo yugo que limita el cumplimiento de su libre voluntad, se complace en ver, aunque solo sea en el campo de las letras, esos gallardos y altivos delincuentes que para la satisfacción de sus antojos no hallan obstáculo en la tierra. Esta tendencia á amar lo imaginario y lo imposible; demuestra que el pueblo es mas idealista de lo que generalmente se cree.

LA GALLEGA

POR EMILIA PARDO BAZAN.

(Del Tomo IV de la Biblioteca del Folk-Lore.)

Describióla á maravilla la musa del gran Tirso. La bella y robusta serrana de la Liria, amorosa y dulce como una tórtola para quien bien la quiere, colérica como brava leona ante los agravios, aún hoy se encuentra, no solo en aquellos riscos, sino en toda la region cántabro-galaica. No obstante, region que es en paisajes tan variada, tan accidentada en su topografía, que tiene comarcas enteramente meridionales por su claro cielo, otras que por sus brumas pertenecen al Norte; manifiesta en su población la misma diversidad, y posee tipos de mujeres bien distintos entre sí, marcados en lo moral y en lo físico con el sello de las diferentes razas que moraron en el suelo de Galicia, que lo invadieron ó lo colonizaron. Celtas, helenos, fenicios, latinos y nuevos vivieron en él, y sus sangres, mezcladas, yuxtapuestas, nunca confundidas, se revelan todavía en los rasgos y apostura de sus descendientes. Pero hay un tipo que domina, es el característico de todos los países en que largo tiempo habitó la noble raza celta: el de Bretaña é Irlanda. Donde quiera que se alcance sobre las empinadas cumbres ó se escondan en la oscura selva el viejo dolmen tapizado de líquen por la acción de los años, hallará el etnólogo mujeres semejantes á la que voy á describir: de cumplida estatura, ojos garzos ó azules, del cambiante azul de las olas del Cantábrico, cabello castaño, abundoso y en masas ondas repartido, facciones de agradable plenitud, frente serena, pómulos nada salientes, caderas anchas, que prometen fecundidad, alto y túrgido el seno, redonda y ebrúnea la garganta, carnosos los labios, mojado el reir, apacible el mirar. Es la belleza de la mujer gallega eminentemente plástica; consiste, sobre todo, en la frescura de la tez blanca y sonrosada, no con la fría albuza de las inglesas, sino con esa animación que indica el predominio de la sangre sobre la bilis y la linfa, y en la riqueza y amplitud de las formas, que algunas veces se exagera y hace pesados sus movimientos y planturosos en demasía su carnación. No arde en sus ojos la chispa de fuego que brilla en los de las andaluzas; su pié no es leve, ni quebrado su talle: mas en cambio el sol no logra quemar su cutis, y sus mejillas tienen el sano carmin del albaricoque maduro y de la guinda temprana.

Siempre que cruzo, en los flemáticos coches de la llamada diligencia, el trecho que separa á Lugo de Leon, me entretengo considerando el íntimo enlace que existe entre la tierra y la mujer, la relación que guardan los paisajes con las figuras que los animan. Conforme vá quedándose atrás la provincia gallega, cesan de ser verdes los vallecillos, y herbosos los prados, y frecuentes los arroyos, bórnanse los manchones de castaños, olmos y nogales, desaparecen las blancas manzanillas y los amarillos tojos, y se presentan interminables y pardas llanuras, escuetas montañas salpicadas de fragmentos de granito, ó revestidas de negruzcas láminas de pizarra. Las últimas mujeres que recuerdan á Galicia son las que salen á ofrecer al viajero el vaso de aromática leche de vacas; mozas súcías, desgreñadas, mal traídas por la intemperie y el trabajo, pero femeniles aún en su hechura, tratables en sus carnes y no sin cierta lozanía en el rostro. Corridas algunas leguas mas, al entrar por los tristes poblachones del territorio leonés, asómnanse por las ventanas ó salen por las puertas de las casuchas terribes, mujeres de enjuta piel pegada á los huesos, semblantes de recias y angulosas facciones, de color de arcilla ó ladrillo, cual si estuviesen amasadas con el árido terruño ó talladas en la dura roca de las sierras.

No desmiente la mujer gallega las tradiciones de aquellas épocas lejanas en que, dedicados los varones de la tribu á los riesgos de la guerra ó á las fatigas de la caza, recaía sobre las hembras el peso total, no sólo de las faenas domésticas, sino de la labor y cultivo del campo. Hoy, como entonces, ellas eavan, ellas siebran, riegan y deshojan, baten el lino, lo tuercen, lo hilan y lo tejen en el gimiento telar; ellas cargan en sus fornidos hombros el saco repleto de centeno ó maíz, y lo llevan al molino; ellas amasan después la gruesa harina mal triturada, y encienden el horno tras de haber cortado en el monte el haz de leña, y enhorran y cuecen en él amarillo terton de borona ó el negro mollete de mistura. Ellas, antes de que la pubertad desarrolle y ensanche su cuerpo, llevan en brazos al hermano recién nacido, que grita que se las pela; ellas, rústicas zagalas, apacientan el buey, y comprimen los gruesos ubres de la vaca para ordeñarla; y cuando ven colmado un tanque de leche cándida y espumosa, en vez de beberla, con sobriedad ejemplar y religioso cuidado, colocan el tanque en una cesta de mimbreres que acaban de llenar con un par de pollos atados por las patas, cosa de dos docenas de huevos, un rimer de hojas de berza y tres ó cuatro quesos de tequilla, y sentando en la cabza la cesta, dirigen al mercado de la villa más próxima, donde venden sus artículos regateando hasta el último miserable ochavo. Así vive la mujer gallega, afanándose sin tregua ni descanso, luchando cuerpo á cuerpo con el hambre que la acecha para colársela en casa y sentársela en mitad de la piedra del har humilde. Pobre mujer que de todos es criada y esclava, del abuelo gruñón y despótico, del padre mujeriego y amigo de andar de taberna, del marido, brutal quizás, del chiquillo enfermizo que se agarra á sus faldas lloriqueando, de la gata ante la cual se arrodilla para ordeñarla, del ternero, al cual trae en un regazo un haz de yerba, del cerdo para el cual cuece un caldo no muy inferior al que ella misma come, de la gallina á la cual atisba para recoger el huevo que cacarea, y hasta del

gato, al cual sirve en una escudilla de barro las pocas sobras del frugal banquete.

Mientras la gallega permanece en estado de soltería, aún es tolerable, la no escasa ración de trabajo que le toca; pero al casarse empeora su situación. Solo el imperioso mandato de la naturaleza, la ley que fuerza al germen á brotar, á espigar á la mies, al árbol á rendir su fruto y á la materia toda á sacudir la inercia y animarse, puede obligar á la mujer gallega á constituir una familia. Damas del gran mundo, vosotras para quienes el tapicero viste de seda las paredes de la alcoba nupcial, y los dedos ágiles de la modista combina artísticamente ricas estofas en los trajes de gala, voy á referiros como está decorada la vivienda de la novia gallega, y á pintaros su ajuar. Entrad en la casa: el piso es de tierra húmeda y desigual; el techo á tejavana, por donde muy á su sabor se introducen agua y ventisca; en los ángulos hay colgaduras de primoroso encaje que labran las arañas; la alfombra compónela algún troncho de cof alternando con vainas de habas, hojas secas de maíz y esccremento de animales domésticos. Sobre la losa del hogar pende de la férrea cremallera el negro pote; en el rincón reculla la tapa de la artesa, bruidita de tanto pan como en ella amasaron, y se ve la maciza arca apollada depositaria del *trousseau*, que llegará á un repuesto de tres camisas de lienzo gordo y algún mandilón de burdo picote. El talmo conyugal lo hacen cuatro tablas sin acopillar, formando una como una caja pegada á la pared y abierta por donde es preciso que lo esté para dar ingreso á sus ocupantes. Dos pasos mas allá, asoman la cabeza terneras y bueyes, que con ojazos tristes contemplan á los novios, y con prolongados mugidos les cantan el epitafio, mientras las gallinas escarban el suelo en derredor y el cerdo gruñe hozando contra el lecho.

Es verdad que el festín de bodas fué lucido: sopa de fideos muy azafrañada, bacalao y carne á discreción, vino á jarros, puches de arroz con leche á calderadas, pan de trigo, y afejos dulces de hojaldre. Pero después de tan babilónico regodeo, en la mañana en que los germanos solían hacer á sus desposadas un don, la gallega salta descalza del lecho, y enciende la lumbre, y echa en la oscura concavidad del pote los ingredientes del caldo y equilibra en su cabeza la salla para ir á la fuente por agua. Y son estos los mas llevaderos de sus deberes y afanos. Impónela la naturaleza un hijo por año, como impone su cosecha anual á la campiña; y si en los primeros meses de la gestación, periodo de languidez inevitable y profunda, la gallega trabaja, según frase del país, como una *loba*, en los últimos, abultada y pesadísima, tragina mas si cabe, y á veces el trance terrible la sorprende camino de la feria, ó en el monte partiendo el espinoso tojo; á veces suelta la hoz de segar, ó la masa de la borona, para oprimir el talle en la primer explosión de dolor materno, y quizás el inocente ser ve la luz al pié de un vallado ó en plena carretera, y metido en la propia cesta y envuelto en el *mantelo* de su madre entra en el domicilio paternal; pero al venir al mundo así como por casualidad, halla la tierna criatura dispuesto el seno pródigo que ha de alimentarla; la gallega tiene de sobra lecho de vida con que atender á sus hijos, amén de los ajenos que suele encargarse de amamantar, oficio que desempeña con no menos felicidad que las amas pagadas. Así es que la semblanza de la mujer gallega puede bosquejarse suponiéndola rodeada de sus hijuelos como la gallina de su echadura, llevando de la mano un rapaz de siete años, asidas del refajo dos ó tres mocosas poco menores en edad, colgado del ubérrimo seno un mamon de doce meses, y sintiendo acaso en lo mas íntimo de su organismo el vago estremecimiento de otra nueva vida, de otro ser que se forma en sus entrañas.

Bien merece, bien merece disfrutar de un poco de solaz esta paridera y criadora y madraza mujer gallega: dejada que el día del santo patron del lugar, ó en la primavera y deliciosa noche de San Juan, ó cuando las primeras castañas estallan al calor de la alegre hoguera y el mosto remoja el gazzate de los vendimiadores, ella tambien se divierte y pgrue un par de brincos á la sombra del nocedal ó del castañar hojoso. Dejada que lave rostro y pies en la pública fuente ó en el regato que atraviesa su huerto, y peine y alicse sus dos trenzas, unéndolas por las puntas, y vista el gayo traje de las ocasiones solemnes.

Si ha nacido en la Mahía, en alguno de los fértiles valles que cerca á la Iria Flavia y Compostela, ceñirá á su cabeza, con cinta de vivos tonos, la linda cofia de puntilla transparente. Si en el Ribero de Avia, ó en las cercanías de Orense, llevará el pañolito de seda oscura que realiza la suave palidez del rostro oval, y abrochará atrás el brevisimo dengue con dos conchillas de plata. Si vió la luz en las poéticas orillas de las Rias Bajas ó en Muros, vestirá el rico atavío que enana á cuantos lo ven: basquiña de claros matices, corpiño de negro raso, ancho *mantelo* de brillante seda frangado de pañuelo y recamado de azabache, pañuelo de crespon color lacre ó canario, cuyos flecos caen acariciando la caderea arrosa, como las ramas del sauce sobre el tronco; rodearán su garganta pesados collares de filigrana de oro, hilos de cuentas, y de su menuda oreja colgarán largos zarcillos, y sobre el pecho refugirá la patena, conocida por *sapo*. Pero aún cuando presumen con razon las muradanas, por su elegante arreo, de llevarse la palma de Galicia, pienso que el traje clásico de gallega es el usado por las mujeres de mi país, las *marriñanas*. Lucen éstas dengue de escarlata orlado de negro atropelado y sujeto atrás con plateado broche; el justillo, de fuerte drogúe, se escota sobre la chambra de lienzo con flojas mangas y puños de curiosa manera fruncidos; el soberbio *mantelo* no cede en riquezas á otro alguno, y se ata atrás con cintas de seda de charros colores; bajo la franja del *mantelo* se ve media cuarta de saya de grana y se entreve un dedo de refajo de amarilla bayeta, y el zapato de cuero con lazadas de azul; cife su cuello la gargantilla de filigrana, y cubre sus hombros el pañuelo de blanca muselina, prolijamente rameado. Cuando constatas bizarras ropas salen á bailar la tradicional *muerria*—danza nacional desde mucho antes de los remotos tiempos en que guerrillas gallegas y lusitanas auxiliaban á Aníbal y contrastaban el poder de Roma,—es imposible ima-

ginar mas regocijado y pintoresco golpe de vista: pasan las mujeres, bajas y entornados los ojos, la trenza al viento, arrebolada la tez, movido el dengue por la oscilación del seno, rozando unas con otras las yemas de los dedos, el pié hiriendo blandamente la tierra, en cadencioso girar, arremolinándose á cada vuelta del cuerpo las sayas multicolores, mientras la gaita exhala sus sonidos agrestes y melancólicos, graves ó agudos, pero siempre penetrantes, y el tamboril aprieta la repercusión de sus notas secas y estridentes, y la pandereta lanza sus carcajadas melodiosas, y los cohetes aran con surcos de luz el cielo y caen disolviéndose en lágrimas de oro.

Pero cada día escasea más este espectáculo. Trajes, danzas, costumbres y recuerdos vá desapareciendo como antigua pintura que amortiguan y borran los años. A la *muerria* sustituye el *agarraño* grotesca parodia de la *polka* húngara y del *vals* germánico; á la saya de grana y bayeta el faldellín de estampado percal francés; al dengue, del manton; á las trenzas, la *mña* tamaña como un rosquete de pan; al villanesco zapato de cuero, la botita de rusel... y en breve será preciso internarse hasta el corazón de las más recónditas y fieras montañas para encontrar un tipo que tenga olor, color y sabor genuinamente regional.

ESTRENO EN MADRID

En el teatro de la calle de Olózaga se estrenó el 11 de junio con excelente acogida un juguete cómico-lírico, original de D. Francisco Florez García, titulado *Ganar el pleito*.

De asunto sencillo y de forma regocijada y amena, ese nuevo trabajo revela cierto escepticismo por la tradición convencional zarzulesca, hasta el punto de que parece tomar á burlas el artificioso tránsito de la parte declamada á la parte musical.

Así hace decir en la primera escena á un criado hablando de su ama: —Ahora saldrá y empezará á cantar: no ha visto mujer más aficionada á la música.

Y, en efecto, sale la señora y entona una canción sentida, amorosa, recordando el cielo y el aire de su tierra, de un modo que no hay mas que oír.

¿A que ha venido esa señora á Madrid? A proseguir un pleito contra la familia de su difunto marido. Porque se supone que es viuda y hermosa á la vez en grado tan superlativo, que varios hombres la han venido siguiendo en ferrocarril, y se hospedan en la misma fonda donde ella ha sentado sus reales. Para ahuyentar á tanto pretendiente, la viuda malagueña transforma de sopetón á su criado en fingido esposo; y héte ahí que el fámulo á quien se le van tambien los ojos tras de su ama, ha de entenderseles, á guisa de rústico Otelo, con un siete-mesino audaz y temerario y con el abogado de la señora, que al mandarla venir á Madrid, no tuvo más objeto que ver si lograba casarse con ella.

De esta astiduidad de los amantes y de la fingida situación del criado, surgen varias escenas chistosas, las cuales corta el autor, por lo sano, haciendo que realmente sea al fin y á la postre el criado esposo suyo.

En una de las escenas el abogado manifiesta á sus solas su pensamiento cantando, como sucede siempre en las zarzuelas, y entonces el autor halla ocasión para hacer salir al criado exclamando: —¿Qué es esto? ¿Quién canta en mi casa?

Y al final del juguete no es la parte musical mera expresión de la cosa hablada, sino que uno de los interlocutores dice á la protagonista:

—[Eal para despedida, cántele usted á los señores—(señalando al público)— alguna de esas canciones tan salerosas de la tierra en que usted ha nacido.

Dicho y hecho. La señora García la emprende entonces con unas malagueñas que entusiasman á los espectadores.

Con todo lo cual se observa lo que antes hemos dicho; y es que el Sr. Florez García pretende demostrar que cuando un personaje canta en escena, se ha de entender que canta realmente, y no que aquello es la voz hablada puesta convencionalmente en música para mayor realce del sentimiento ó de la pasión que se pretende poner en realce.

Este propósito se quiebra, sin embargo, en otros números musicales, principalmente en un precioso terceto.

El público aplaudió mucho durante el juguete, y al fin de él, llamaron á los autores de la letra y de la música, señores Florez García y Reig, los cuales se presentaron en el palco escénico.

Biblioteca

LA OCEANIA ESPAÑOLA.

CATECISMO DE AGRICULTURA CIENTIFICA. Libro indispensable á todos los agricultores ilustrados.

Por Johnston y traducido para *La Oceania Española*.

EL ADEREZO DE PAQUITA. *Historieta filipina original*. Primer tomo de la colección de trabajos literarios de D. José F. del Pan.

LOS PRETENIENTES DE CARMEN O PERFILES DE NOVIO. Segundo tomo ídem.

DOS MESES DE LICENCIA O BOCETOS DE NOVIAS. Tomo tercero, ídem.

CINCO HORAS EN EL LIMBO O NUESTRAS TATARANIETAS. ¿HAY MUERTE DE AMOR? Dos novelitas comprende este tomo IV de 164 páginas.

HAY QUE VIVIR O QUIEN LA ENREDO QUE LA DESENREDE. LAS MEDIAS NARANJAS. Tambien comprende dos historietas filipinas este tomo V de la colección.

De estos libritos puede pedir el que guste, todo suscriptor al periódico que tenga pagados dos meses de suscripción adelantada, y todos ellos el que haya pagado ocho meses. A los no suscritores se venden á 2 reales cada uno.

En prensa.—